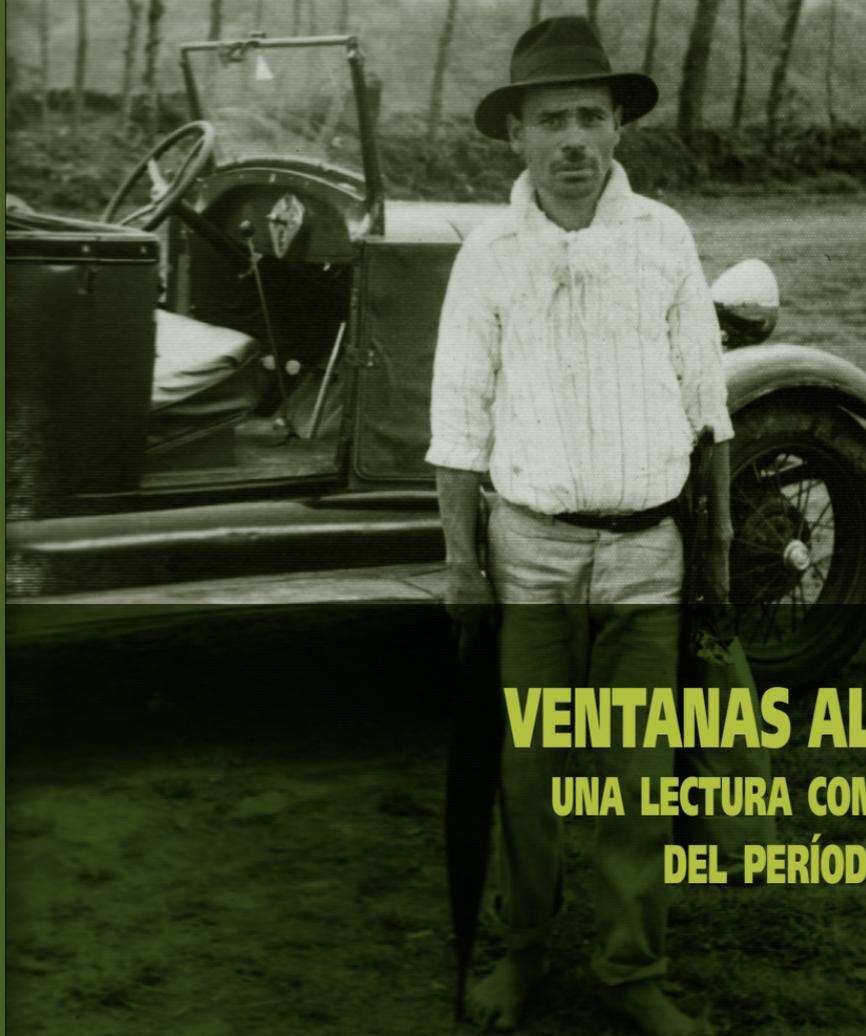


PROGRAMA DE RESCATE Y
REVITALIZACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

herencia

**David Díaz
Marcela Echandi**



**VENTANAS AL PASADO:
UNA LECTURA CON FOTOGRAFÍAS
DEL PERÍODO 1932-1942**

ISSN-1659-0066



306.05
R454r

Revista Herencia. —Año 1, N° 1 (1988).—
(San José, C. R.): Programa de Rescate y Revitalización del Patrimonio Cultural, 1988-v.
Semestral.

1. Costa Rica - Civilización - Publicaciones periódicas. 2. Folclore - Costa Rica - Publicaciones periódicas.

ISSN 1659-0066

CCC/BUCR

Revista herencia

La revista Herencia es una publicación semestral de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica. Su propósito fundamental es la difusión de artículos sobre el rescate y la revitalización del patrimonio cultural.

Director Honorífico

Dr. Roberto Salom Echeverría
Vicerrector de Acción Social,
Universidad de Costa Rica

Consejo Editorial

Licda. Zamira Barquero, Escuela de Artes
Musicales, UCR.

M. Sc. Isabel Avendaño, Centro de Investigación
en Identidad y Cultura Latinoamericanas y Escuela
de Geografía, UCR.

Mag. Euclides Hernández, Director Sección
Extensión Cultural, UCR.

Dr. Mauricio Frajman, Hospital San Juan de Dios,
San José, Costa Rica.

Lic. Gastón Gainza, Centro de Investigación en
Identidad y Cultura Latinoamericanas, UCR.

Dr. Nora Garita, Escuela de Sociología, UCR.

M. Sc. Carmen Murillo, Escuela de
Antropología, UCR.

Director

M. Sc. Guillermo Barzuna, Sistema de Estudios de
Posgrado, UCR.

Consejo Asesor Externo

Dr. Jorge Baños, Buenos Aires, Argentina,
Miembro de École Lacanienne de Psychanalyse.

Mag. Ricardo Alvarado Tapia, Instituto de
Investigaciones Estéticas. UNAM, México.

Arq. Andrés Fernández, Coordinador académico
en la Universidad Creativa, San José, Costa Rica.

Dr. Aurelio Horta, Universidad Nacional, Colombia.

Dr. Olga Joya, Universidad Nacional Autónoma
de Honduras, Tegucigalpa.

Dr. Luis Thenon, Universidad de Laval, Canadá.

M. Sc. Alberto Zárate, Universidad Autónoma
de la Ciudad de México.

M. Sc. Magda Zavala, Universidad Nacional,
Heredia, Costa Rica.

Diseño y diagramación: **María de los A. Quirós P.**

Corrección de estilo y pruebas: **Arturo Jiménez**

Secretaria: **Sandra Navarro**

Asistente: **Jairo Loria**

Revista herencia

Vol. 26(1 y 2), 2013

Semestral ISSN 1659-0066

Recibido: 01-10-2012

Aprobado: 22-10-2012

Venta y suscripción en Costa Rica

Ejemplar: ₡1000,00

Edición Anual: ₡2000,00

Las solicitudes deben hacerse a Vicerrectoría de Acción Social
Universidad de Costa Rica, 2050
San Pedro de Montes de Oca. San José, Costa Rica
Correo electrónico: ec.vas@ucr.ac.cr Tel. (506) 2511-5267
<http://www.vas.ucr.ac.cr/ec/revistas/herencia/index.html>

Portada: Campesino costarricense, década de 1930. Archivo fotográfico de Federico Álvarez Feo.

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores y las autoras y no reflejan necesariamente la posición de la Revista.

Índice

| | | | |
|---|----|---|----|
| Introducción | 8 | La pasada de la Virgen de los Ángeles | 47 |
| Fotos e Historia | 9 | Obra material eclesiástica | 52 |
| Definiendo un periodo | 13 | Desfiles escolares | 71 |
| El Partido Comunista de Costa Rica | 27 | Obra civil escolar y colegial | 74 |
| Vistas de una economía | 32 | Epílogo. | 82 |
| Una nota sobre Ivonne Clays Spoelders. | 38 | Notas. | 82 |
| El inicio de la administración Calderón Guardia | 43 | Bibliografía | 83 |
| La Institución Eclesiástica: ideología y obra material | 47 | | |

David Díaz Arias

Doctor en Historia, Indiana University. Magíster Scientiae en Historia, Universidad de Costa Rica. Profesor de Historia, Universidad de Costa Rica. Docente de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es Director del Posgrado en Historia de dicha Institución.
ddiazari@umail.iu.edu

Marcela Echandi Gurdíán

Magíster Phisosophiae de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Licenciada en Derecho y egresada de la Licenciatura en Filosofía de la misma Universidad. Docente de la Universidad de Costa Rica.
marechandi@gmail.com

**VENTANAS AL PASADO:
Una lectura de Costa Rica con fotografías del período
1932 - 1942¹**

David Díaz Arias
Marcela Echandi Gurdíán

Introducción

El lector de este texto tiene la oportunidad de asomarse a varias ventanas que le mostrarán la Costa Rica del periodo 1932-1942, tal y como fue capturada por la cámara del venezolano Federico Álvarez Feo, recién llegado entonces a este país. Se trata de una oportunidad única para observar la vida cotidiana, las gentes, los mundos y los espacios de una sociedad que, pequeña todavía en comparación con otros países latinoamericanos, respiraba los aires de un decenio en el que la historia de la humanidad pronto entraría en una de las etapas más tempestuosas de su historia.

Esta colección de imágenes fotográficas constituye una buena parte de un valioso legado familiar custodiado a lo largo de los años por el Arquitecto Eduardo Álvarez Fernández, quien, con el afán de que sea conocido, generosamente nos ha instado a su publicación. Mediante estas fotografías nos es posible avistar una serie de procesos que se habían estado desarrollando desde el siglo XIX y que terminaron de modelarse en la década de los años 30 en nuestro país. Nos revelan así

muchas y riquísimas miradas de la Costa Rica que estaba por conducirse a uno de sus periodos históricos más críticos: el de los años 1940-1948.

El fotógrafo de esta colección fue Federico Álvarez Feo, quien se estableció en el país en 1936. Nacido en Caracas, el 31 de julio de 1891, su acucioso lente captó para la posteridad estas fotografías, hasta ahora inéditas, que tomó con las cámaras *Kodak N.º A122* y *Relleiflex 2.8 TLR*. Conformó veintiocho álbumes de fotos inéditas, de Europa, Venezuela y Costa Rica, de los cuales se han seleccionado estas imágenes para esta publicación. En el futuro, los autores esperan hacer una edición completa de esa valiosísima colección fotográfica.

El señor Álvarez Feo, ya instalado en Costa Rica, se entregó plenamente a recorrer el territorio nacional y a dar rienda suelta a su afición por la fotografía. Lejos estaba de imaginar que esta serviría para retratar una época particular del desarrollo costarricense. Por medio de sus fotos, saltan a la vista detalles más allá de lo específicamente material. Capturó algo más que simples imágenes: la realidad del momento, una realidad parcial y seleccionada por él que pone de manifiesto su perspectiva del país y su gente. La vida

rural y urbana, la vida religiosa, detalles de las manifestaciones cívicas, parte de la vida política, gente común, trabajadores de la época, etc., son imágenes siempre presentes. Los archivos escritos y fotográficos son un material invaluable para cualquier nación, ya que constituyen "memorias de la sociedad y, como tales, almacenes de certezas de derechos, pruebas de intereses y herramientas de gestión por un lado, y por otro, talleres y laboratorios donde el intelecto hace la química de la Historia" (Romero, 1997, p.15).

El archivo privado de la familia Álvarez Feo se puede traducir ya en patrimonio histórico costarricense, porque comprende contenidos comunes de un pasado compartido. Su uso en el futuro, permitirá, a historiadores y a otros investigadores del pasado, visualizar desde otras ventanas los procesos vividos por aquellos que vivieron la época retratada por Álvarez Feo. Obviamente, se debe tener siempre presente que la mirada de la fotografía es tan selectiva como cualquier otra fuente histórica y que, tal como lo señala Lara (2005, p. 16):

... la imagen fotográfica es interpretable, hay que contextualizarla y relacionarla con

otros elementos para leer y releer la información adecuadamente. Esto es capital, pues la fotografía es un trozo de la realidad, una congelación visual, algo fragmentario, que resulta inconexo si no se organiza una seriación de fotografías del mismo tema; es decir, el historiador debe organizar una cadena de imágenes fotográficas referidas a un mismo fenómeno para que la información no quede deslavazada, inconclusa, sino cohesionada, aglutinada en función del fondus del tiempo presente elegido.

Fotos e Historia

El presente texto ha sido escrito por un historiador y una filósofa que han tenido que debatir reiteradamente sus puntos de vista sobre la fotografía, la historia y el periodo del que dan cuenta estos rastros del pasado. No hay una sola voz al respecto, y el lector podrá encontrar incluso intentos por dejar evidencia de esa discusión.

Los autores han observado las fotos (muchísimas más de las que aparecen aquí) y han recurrido a su propia experiencia investigativa para orientar un texto que le dé contexto a esas imágenes. También, ha sido necesario consensuar un posible acercamiento teórico a las fotos (aunque fuera solo la excusa para abrir el camino que espera en el futuro próximo), un análisis detallado de cada imagen.

Así, trayendo a nuestra memoria el pensamiento de José Ortega y Gasset sobre “si el ser humano tuviera una naturaleza ésta sería histórica” (O’Gorman, 1999, p. 8), nos introducimos en *nuestra* historia, considerándola como un proceso que involucra una sucesión de vida que se traduce en quehacer, invención y construcción diarias. Como no es posible su confrontación directa, se dispone de un acceso indirecto que lo constituyen las fuentes: los documentos fotográficos son parte de ellas. Estas imágenes que acompañan el texto muestran un período especialmente relevante de nuestra historia y constituyen datos sensibles de los que se puede captar un sinnúmero de aspectos que constituirán lo que Hipólito Taine (Rojas, 2006, p. 140) llamó “todos los pequeños hechos

significativos”. Estos pequeños hechos proveen todo un lenguaje que recrea caracteres individuales y colectivos. La recreación implica no tomar el testimonio como vestigio muerto del pasado, sino como mensaje vivo que se expresa en un lenguaje. Estos contenidos son en su mayoría simbólicos y, por lo tanto, no siempre explícitos, de aquí la importancia del quehacer investigativo del filósofo y del historiador al hacer su lenguaje inteligible.

El texto fotográfico, como elemento transmisor de información visual, funciona también como fuente histórica, al ser un documento que muestra un instante plasmado y coetáneo del hecho del que se da testimonio. De ahí que, “aunque no siempre se le ha dado la importancia que merece como fuente, los historiadores sí han recurrido a ella para visualizar ciertas problemáticas históricas” (Burke, 2005, p. 15-16). La fotografía es, en ese sentido, un documento que muestra dos experiencias históricas: la del instante que se retrata y la de la subjetividad del fotógrafo que decidió qué fotografiar. ¿Cuál fue el objetivo de alguien, en el pasado, de accionar su cámara y retratar ciertos espacios, ciertas gentes, ciertas actividades, ciertas experiencias? He aquí una temática

que, si bien no resuelta en este adelanto de trabajo, conviene tener siempre presente al observar una foto (Burke, 2005, p. 22 y Coleman, 2011).

Ahora bien si, tal y como hemos afirmado, estas fotografías son una reproducción fidedigna de lo que ha acontecido, no se puede olvidar que, a su vez, son el resultado de una elección que ha hecho el operador al disparar su cámara en un momento concreto. Y pese a que el texto fotográfico es una fuente documental *per se*, al mismo tiempo, este no deja de ser una elección personal, y por tanto nos muestra también un contenido ideológico de su autor: Federico Alvarez Feo. Este hecho ha estado siempre presente, al decodificar todas las imágenes; y por ello, las fotografías no son solo ventanas abiertas al pasado, sino construcciones con significado cultural que, como registro visual, poseen calidad, y no son la realidad misma, sino uno de sus muchos modos de representarla. La realidad es altamente compleja, con miles de factores interdependientes y totalmente cambiantes, contrariamente a lo que la fotografía pretende ser. Según Fresnault Deruell (1983) las fotos constituyen representaciones estáticas con contenido narrativo, que

transforman su instantaneidad ontológica en lo que ha denominado “instantes durativos”.

Cada uno de los retratos presentados en este texto tienen atributos temáticos para su selección y poseen tres aspectos en su contenido: el primero es el denotativo, que corresponde a lo que aparece en la fotografía y supone la lectura descriptiva de la imagen, caracterizándola y definiéndola claramente en cuanto a lo que expresa; el segundo, el connotativo, es lo que la fotografía sugiere por lo que requiere que el investigador conozca histórica e ideológicamente el fenómeno retratado, a fin de no incurrir en errores serios de contexto —en la semiótica, la denotación es la información que se desprende de la relación entre significante y significado (González de Ávila, 2002) y es precisamente el que se reconoce unívocamente por todo investigador en las ciencias sociales—; el tercero, corresponde al contexto en el que se produce la fotografía. Siempre debe hacerse la distinción entre “ver” y “leer”. El “ver”, supone recrearse estéticamente; el “leer”, en cambio, conocer el texto fotográfico ubicándolo en sus orígenes, conceptos, y contexto histórico y socio-cultural. En el caso que nos ocupa, debemos

conocer y relacionar los tipos interpretativos de cada texto, atendiendo a la fecha en que fue tomado, ya que los investigadores se posicionan ante cada documento visual desde coordenadas espacio-temporales distintas: no solo desde las de la época en que fue hecha la foto, sino también desde las de su autor. Se debe indagar, entonces, desde el significado que tenía el hecho por retratarse o por ser retratado, ya que esto implicó una identificación con un modo de vida, una clase social determinada. Cada imagen debe tomarse como un texto discursivo, mostrar el mundo visible.

Al momento de hacer la lectura de cada foto, es necesario escapar a la tentación de practicar un presentismo del pasado histórico narrado en el texto. El documento es una emanación técnica, plástica y cultural de un período determinado que responde a sus parámetros propios. Consecuentemente, se busca construir un discurso coherente, interiorizando y procesando el contexto en cada fuente. Este conjunto de documentos visuales ofrecen un testimonio. En el presente estudio se ha seleccionado una historia serial fotográfica que, en

un determinado plazo, en un mismo territorio, muestra diferentes facetas.

En el campo de la filosofía de la historia, un monumento o documento no son objetos petrificados, sino formas vivas para el estudio y la investigación, ya que permiten al investigador ampliar el horizonte de significado histórico y su perspectiva en relación con el presente y las características de ambos. El estudio de documentos fotográficos amplía las fuentes escritas al abrir un amplio espectro de temáticas particulares de la vida cotidiana, en factores tan importantes como el económico, el político-ideológico y el cultural. Tal y como se lo plantea Rodríguez Moya (2006, p. 20):

¿De qué forma la producción plástica afecta el acontecer histórico? Esta cuestión se resuelve a través del análisis de los retratos de los recién creados héroes nacionales, del retrato imperial e incluso del retrato civil, que retroalimentan a una nación ávida de un panteón heroico, de un imaginario nacional, de un poder legítimo, iconográficamente

materializado e incluso del autorreconocimiento de una burguesía que florece mientras se crea el Estado nacional.

La fotografía, como reproducción estática de un trazo de vida, reproduce siempre un fragmento restringido de esa realidad. Sin embargo, una de las características más notables del moderno progreso de la utilización de documentación histórica es la idea, cada vez más extendida, de que cualquier tipo de documento existente, cualquier cosa que pueda aportar testimonio o huella, independientemente de su tipo de lenguaje, es fuente para la Historia (Bloch, 1979).

Este trabajo, si bien evidencia un deseo por leer una época de Costa Rica a la luz de un archivo fotográfico de un extranjero que vivió esos años en el país, todavía no se adelanta a examinar esas imágenes en sus significados y representaciones. Ese es un trabajo en el que estamos abocados y del que resultará un texto en el que la fotografía misma será el centro de atención de la mirada de análisis. En este adelanto, sin embargo, hemos querido leer una época a partir de una serie de estudios

existentes y, a partir de una interpretación, darle un marco explicativo-contextual a estas fotografías. Así, el lector encontrará una narrativa que corre paralela a las fotos y que se cruza con ellas para leerlas.

Definiendo un período

El 15 de febrero de 1932, temprano en la mañana, un grupo de jóvenes y viejos políticos, militares, profesionales y trabajadores de cuello blanco, se apoderaron del Cuartel Bellavista, uno de los dos grandes cuarteles militares de San José. El plan de los rebeldes era simple: después de controlar el Cuartel Bellavista, se dirigirían a tomar el Cuartel de Artillería. Al hacerlo, ganarían control sobre las fuerzas armadas y eso les permitiría dar un golpe de Estado, lo cual constituía la verdadera meta del movimiento. El día anterior, los ahora rebeldes, habían disputado las elecciones confiando en que triunfarían. Sin embargo, durante la noche del 14 de febrero, se percataron de que serían derrotados electoralmente, entonces decidieron acceder al poder por medio de la fuerza.

En esa empresa, los rebeldes contaban con la colaboración de Amadeo Vargas, el comandante en jefe del Cuartel Bellavista; no obstante, desafortunadamente para su movimiento, el comandante del Cuartel de Artillería no apoyó el golpe de Estado y, más bien, alertó al presidente de los planes de los rebeldes. En esas circunstancias, la "revolución" estaba liquidada, pero los rebeldes todavía pensaron que podían alcanzar su sueño.

Así, en lugar de echar para atrás, se refugiaron en el Cuartel Bellavista tomando dos políticos como rehenes. Inmediatamente, el presidente Cleto González Víquez se dirigió al Cuartel de Artillería y ordenó a los soldados abrir fuego contra el Cuartel Bellavista. Los rebeldes se encontraban rodeados y bajo ataque, sin agua y sin comida. Aún así, permanecieron dentro de las barracas durante cuatro días hasta que pudieron negociar su rendición. Alejandro Aguilar Machado, un representante de los rebeldes, se reunió con el presidente quien accedió a terminar el conflicto.

El 18 de febrero, en el edificio de la representación diplomática de los Estados Unidos, los líderes de los rebeldes, Manuel Castro Quesada y Jorge Volio, se

encontraron con el Ministro de Seguridad Pública y otros representantes del Gobierno. Los rebeldes obtuvieron garantías para ponerle fin al conflicto y asegurarse de que nadie iría a la cárcel debido a su participación en este; aún así, el intento por derrocar al Gobierno produjo 15 muertes y 36 heridos. Nadie fue encontrado responsable por esas muertes, ya que, desde el 27 de febrero, el presidente González Víquez concedió amnistía a los rebeldes (Obregón, 1981 y Oconitrillo, 1989). En realidad, esa decisión presidencial no era una novedad. Desde mediados del siglo XIX, los costarricenses habían resuelto los intentos de golpe de Estado y otros conflictos políticos utilizando medios pacíficos (Mahoney, 2001; Fallas, 2004 y Obregón, 1981). Así, en la mayoría de esos casos, nadie fue condenado a castigos severos por haber conspirado contra el Gobierno². Incluso en 1919, después de que un amplio y heterogéneo grupo social derrocará la dictadura de los Tinoco, los tinoquistas pudieron reintegrarse a la vida política del país porque el líder de los antitinoquistas, Julio Acosta, declaró la paz y la integración nacional sin importar las identidades políticas (Oconotrillo, 1991). Así, el golpe de Estado de 1932, conocido con el nombre

de *El Bellavistazo*, reprodujo una tradición de perdón y olvido, que las clases políticas costarricense habían seguido constantemente para evitar divisiones profundas en su interior.

El Bellavistazo representó la última oportunidad de Castro Quesada para obtener la silla presidencial. Él había competido en las elecciones bajo la bandera del Partido Unión Republicana (PUR), enfrentando a Ricardo Jiménez del Partido Republicano Nacional (PRN) y a Carlos María Jiménez del Partido Republicano (PR). La campaña política para las elecciones de febrero de 1932 fue intensa. Una reforma electoral aprobada en 1925-1927 había cambiado parte de las reglas del juego para los partidos políticos. Básicamente, los cambios consistieron en la creación de un Consejo Nacional Electoral (CNE), la constitución del Registro Cívico y la aprobación del voto secreto; además, algunas funciones de las juntas electorales, como la de incluir votantes en el último minuto y determinar los lugares de votación, fueron eliminadas; y cédulas de identidad, con la firma y otro tipo de información, fueron otorgadas a los votantes, con la intención de identificar mejor a los ciudadanos.

Esos cambios, especialmente el voto secreto, complicaron el control que tenían los partidos políticos sobre los votantes; el objetivo era evitar el fraude electoral. Como consecuencia de esos cambios, el poder Ejecutivo obtuvo más poder en la organización de las luchas electorales (Molina y Lehoucq, 1999). Bajo esta reforma, las elecciones de 1932 no podían ser negociadas como lo habían sido otras en el pasado. Así, tan pronto como las radios dieron a conocer los primeros resultados electorales y se advirtió que ningún candidato había recibido los votos necesarios para ser declarado ganador de la contienda (Oconitrillo, 2004), Castro Quesada y sus seguidores decidieron emprender el golpe de Estado. Al parecer, su objetivo principal en esa empresa era evitar un nuevo periodo presidencial de Ricardo Jiménez; sin embargo, Jiménez fue llamado por el Congreso Nacional para ejercer la presidencia, y los rebeldes tuvieron que soportar un nuevo periodo presidencial de ese viejo político liberal (Obregón, 2000).

Ricardo Jiménez era un político experimentado de 73 años, sumamente agudo en sus planteamientos y profundamente liberal en sus ideas. En sus espaldas cargaba con

una fructífera carrera político-administrativa que casi nadie podía replicar: fue secretario del Colegio de Abogados; presidente de la municipalidad de San José; Secretario de Gobernación, Policía y Fomento; miembro de la Dirección de Estudios de la Universidad de Santo Tomás; profesor de esa casa de estudios y, breve e interinamente, su rector; Ministro Plenipotenciario de Costa Rica en el Segundo Congreso Centroamericano, del cual fue presidente; Secretario de Relaciones Exteriores; Secretario de Hacienda y Comercio; Secretario de Instrucción Pública; Presidente de la Corte Suprema de Justicia; diputado; presidente del Congreso y Presidente de la República en dos ocasiones antes de su tercera elección en 1932 (Molina, 2009).

De 1932 a 1936, período de su último gobierno, Ricardo Jiménez Oreamuno, no solo afianza el estado democrático, con su defensa de las recientes reformas electorales, sino también el carácter laico en su dimensión civil; con lo cual fortaleció las libertades individuales públicas, llamadas así porque el Estado, al reconocerlas y tutelarlas, las reglamenta y positiviza frente al mismo Estado, el sistema electoral y los partidos políticos. Esta última administración ricardista estuvo marcada por el

impacto de la crisis económica que se venía arrastrando desde 1929 y que el viejo liberal trató de enfrentar desde el gobierno. En lo político, don Ricardo consintió la inserción del Partido Comunista y además se fundan instituciones que intentaban mediar las luchas sociales: “se creó el Instituto de Defensa del Café, para regular las relaciones entre caficultores y beneficiadores; se estableció la Oficina Técnica del Trabajo para mediar entre los patronos y sus asalariados y se aprobó legislación sobre salarios mínimos” (Molina, 2009, p. 43). Enfrentó la Gran Huelga Bananera en 1934, en la que participaron diez mil trabajadores bajo el liderazgo del Partido Comunista:

... respondió a esos retos con una política que fortaleció la democracia electoral y la negociación antes que la represión [...] Jiménez decidió dialogar con los líderes de los huelguistas bananeros en vez de simplemente enviar la policía a que pusiera orden en el Caribe y, cuando hizo esto último, procuró evitar que el conflicto tuviera un desenlace sangriento (Molina, 2009, p. 130).

En la mentalidad señera y preclara de Jiménez, la acepción más justa para referirse a sus ideas, es “laicismo”; conceptualmente, este término no ofrece la ambigüedad que sí presenta “liberalismo” en el sentido económico y filosófico. El primero responde a variados contextos históricos y a influencias económicas e ideológicas disímiles que acentúan, más o menos, ciertos rasgos que a la postre conducen a propuestas diferentes. Tal es el caso del liberalismo económico que surge en el siglo XVIII, hasta su evolución más actual, que popularmente se asigna a la democracia, desde la económicamente más conservadora hasta la socialista.

Las ideas de Ricardo Jiménez, se caracterizan más por ser un pensamiento laico (dada su rigurosa formación jurídica y por la práctica del libre examen frente a los problemas político-económicos) que a la imposición de un rígido modelo económico. El laicismo, como valor secular de apreciación, guiado por la conciencia libre de prejuicios en el análisis de los acontecimientos, es marcadamente contrastante, por ejemplo, con las ideas de León Cortés, comúnmente llamado el último de los liberales. Librarse de “la tiranía católica” (Molina, 2009, p. 152) no quiere decir otra cosa, en el campo político, que el Estado debe ser laico y no confesional.

Por esta razón cabe resaltar que el laicismo, más que una ideología, es un método y, desde el punto de vista epistemológico, es condición indispensable para la coherencia de pensamiento. Hay que recalcar también que, como método de conocimiento, el libre examen posibilita la autonomía en la observación y análisis de los hechos o fenómenos. De esta objetividad, compartida colectivamente, son consecuencia nuestras instituciones en la vida civil, así como la tolerancia con todos los credos y con el poder eclesial. La idea del Estado laico, a la cual se arriba por el método mencionado, encierra una concepción secular y no sacra del poder político y consolida su carácter civilista. Nos referimos a que esta posición no tiende a adoptar una ideología creyente ni no creyente, sino que considera la autonomía de la norma positiva y la fe y, por lo tanto, afirma que son dos aspectos distintos del pensamiento y de la actividad humana que no pueden amalgamarse. No implica, pues, ni unión ni oposición, sino separación. En sus propias palabras:

Que la iglesia y la escuela vivan siempre al lado una de otra, en paz, como símbolo de la paz religiosa que reina en la conciencia

de los costarricenses y sin la cual no habrá díganlo tantas naciones, paz política ni social. La escuela no quita luz a la catedral, ni la sombra de la catedral oscurece las aulas de la escuela. Ni ésta será una fortaleza que tenga a la iglesia bajo sus fuegos, ni menos habrá de convertirse en dependencia o sacristía de la iglesia. Para bien y sosiego de Costa Rica, perdure el respeto a las conciencias y la tolerancia en materia religiosa (Rodríguez Vega, 1980, p. 222).

El laicismo resulta incompatible, tanto con los sistemas que sujetan a la Iglesia, como ramo de su propia administración, como con los sistemas que impongan un ateísmo o irreligión de Estado. El campo de la fe y de la religión están reservados a la elección libre e interna de la conciencia individual, a diferencia de las normas jurídicas positivas que rigen la actividad externa de los individuos en la colectividad: “Al no enseñar religión el Estado, no combate ninguna; pero mantiene separadas dos cosas que si no son tesis y antítesis, sí son dos cosas

esencialmente distintas, la ciencia y la religión” (Láscaris, 1983, p. 209). Esta posición ha posibilitado el desarrollo del conocimiento, así como el desarrollo institucional en el país. Desde el cierre de la Universidad de Santo Tomás hasta la apertura de la Universidad de Costa Rica, el laicismo de Jiménez lo dispuso a una continua indagación racional-positivista.

De posición agnóstica, fue conocedor a fondo de las ideas krausistas heredadas de sus maestros en el San Luis Gonzaga y la Universidad de Santo Tomás:

... escéptico respecto a los hombres y sus flaquezas, buen conocedor de paisanos, duro y hábil en la polémica, taimado calculador de procesos electorales, fue llamado “el brujo del Irazú”, pues impresionaba por su capacidad para prever el desenvolvimiento de los acontecimientos (Láscaris, 1983, p. 205).

A diferencia de políticos como Alfredo González Flores o Jorge Volio, Jiménez no fue innovador ni mucho menos reformador en materia económico-social, pero:

... no se le podría acusar de que gobernara exclusivamente en función de los grandes intereses económicos [...] constituía un político aceptable para todos los grupos propietarios, ya se tratara de grandes cafetaleros, de pequeños y medianos patronos o de campesinos (Molina, 2009, p. 131).

El pensamiento laico ha creado las bases de nuestras principales instituciones y este ha sido su gran aporte. La idea que comparte con su padre Jesús Jiménez Zamora, en orden y coherencia con su pensamiento de que “el pueblo que tenga más y mejores escuelas será el mejor de los pueblos”, fortaleció nuestra política educativa pública y, esta, ha marcado un rumbo de preferencia constante en nuestro ámbito económico y socio-cultural. Cuando inauguró la Escuela Juan Rafael Mora en 1922, expresó:

Me tocó en suerte, como presidente, daros albergue en este edificio [...] hemos visto en la difusión de la enseñanza la estrella ideal

que debía guiar nuestros pasos, como guió la que se puso sobre el establo de Belén la marcha de los reyes magos. Allí buscaban estos la redención; y nosotros, en otra esfera del pensamiento y de la voluntad, sabíamos que necesitábamos también de otra redención: la de la ignorancia, redención indispensable en una democracia, más que en cualquiera otra forma de gobierno [...] que se sepa que la escuela será el mejor baluarte de nuestra independencia y soberanía. (Rodríguez, 1980, p. 220).

De acuerdo con don Eugenio Rodríguez (1989), siete aspectos relevantes caracterizan lo que hemos llamado anteriormente pensamiento laico: la seguridad y confianza en la educación, el civilismo, la separación de la Iglesia y del Estado, el respeto a las libertades políticas, el apego a las leyes, la tolerancia y el optimismo sobre el progreso de la sociedad. A lo largo de nuestra historia, estos elementos han sido el fundamento del desarrollo de nuestra institucionalidad.



Escuela Juan Rafael Mora,
1937.



Escuela Jesús Jiménez, Cartago centro, 1938.

En 1936, Jiménez sería sustituido en la silla presidencial por León Cortés. Aunque Cortés no tuvo la impresionante carrera de Jiménez, en su biografía se repite el patrón de ascenso político que tuvieron varias de las personas que ocuparon la presidencia en el período liberal costarricense: munícipe por varios periodos, presidente municipal de Alajuela, presidente de la Junta de Educación y de la Junta de Caridad de Alajuela, comandante de plaza de Alajuela, embajador de Costa Rica en Guatemala, diputado, presidente del Congreso y ministro de Fomento (Chacón, 1947). Gracias a la trayectoria civilista de la anterior administración de don Ricardo, cuyo proceder estuvo regido por la tolerancia, se legitimó y consolidó legalmente el recién fundado Partido Comunista y este pudo alcanzar un lugar en el escenario político nacional. Cortés, por el contrario, reprimió al PCCR aunque no lo ilegalizó. En este sentido, Cortés tendrá mano dura con los comunistas, a quienes perseguirá y despedirá a algunos maestros y profesores comunistas del Magisterio, como Carlos Luis Sáenz, quien perdió su trabajo como profesor por haberse lanzado a las elecciones de 1936 como el candidato presidencial del PCCR (Zúñiga, 1991). Esta severidad la combinó Cortés con una

visión de la administración pública basada en el orden y la eficiencia; para él, “el empleado público debía ser honrado, eficiente y responsable” (Botey, 2005, p. 104).

Por destacar algunos de sus rasgos más dominantes, Cortés ha sido caracterizado como un gobernante de espíritu austero y pragmático, recio y autoritario, severo consigo mismo y con los demás, aferrado a una disciplina casi militar en procura de la eficiencia en todos los actos, con agudo sentido del orden y el deber, contundente y apasionado en ideas, buen orador y hombre de leyes. Identificado con los trasfondos ideológicos de su época, fue simpatizante de movimientos como el fascismo y el nazismo, sobre todo, impresionado por sus resultados económicos (Arias, 2011)³. De ahí que se ha llamado a su administración “del cemento y la varilla”; pues, en este sentido, la obra material y la infraestructura del país tuvieron un acelerado crecimiento. En primer término, por la urgencia de dar empleo, y en segundo, dada la continuidad de su gestión por haber sido el anterior Secretario de Fomento. Se destinó un importante rubro del presupuesto nacional a edificios escolares, caminos y puentes. La institucionalización temprana de la



León Cortés espera ver pasar un desfile, frente a la Casa Presidencial, Avenida de las Damas, 15 de septiembre de 1938.

educación, como principal valor social, obligatoria y costeadada por el Estado, también se expresó en que:

... entre los años 1932 y 1944 la arquitectura escolar tuvo un gran empuje: se construyeron escuelas urbanas, suburbanas y rurales a lo largo y ancho del territorio costarricense. Fue en esos años cuando se construyó parte importante de la infraestructura para el desarrollo educacional del país. Debidamente identificadas con fecha de construcción, existen 102 escuelas construidas en ese período... (Gamier *et. al.*, 1998, p. 353).

Algunas de esas obras se muestran en las fotografías siguientes y emulan verdaderos templos consagrados al conocimiento como legado indudable del laicismo. Sin embargo, en parte evocan la arquitectura de la Alemania nazi que se inspira en el neoclasicismo y *art decó*, conocido también como decó “sobrio”. La monumentalidad de algunos edificios como la Escuela Jesús Jiménez y la Ascensión Esquivel, en Cartago centro; la Cleto González

Viquez, en Heredia; la Jorge Washington, en San Ramón centro; o la República Argentina, en Barrio México de San José, constituyen buenos ejemplos.

La administración Cortés estableció el Banco Nacional de Costa Rica; un mejor sistema de auditoría central para hospitales y comunicaciones del Gobierno; y la reforma de más largo alcance, como fue el rudimentario comienzo de la construcción de casas baratas por la Junta Nacional de Habitación —un programa que fue ampliado en la administración Calderón Guardia bajo el nombre de Ley de Casas Baratas— (Creedman, 1994). Al dejar la presidencia, Cortés había consolidado el Partido Republicano Nacional como la más importante maquinaria político-electoral del país.

Entre los jóvenes que llevaron adelante el Bellavistazo en 1932, se encontraba el médico Rafael Ángel Calderón Guardia quien se convertiría en una figura política de primer orden en la década de 1940 y que representaba a un grupo político fuertemente vinculado con el catolicismo. Así, Rafael Ángel era el hijo de un famoso y ultra-católico médico josefino, Rafael Calderón Muñoz, cuya carrera política era reconocida por su insistente lucha por reincorporar la religión en la educación pública costarricense. En efecto,

a finales del siglo XIX, en un intento por secularizar el Estado, un grupo de políticos liberales emprendieron una reforma para sosegar la influencia de la Iglesia Católica en los espacios públicos, en la educación y en la política. Dicha reforma, conocida en la historiografía costarricense como la reforma liberal, enfrentó a esos políticos con la jerarquía eclesiástica y hasta promovió un momento sumamente tenso del que salieron triunfantes los liberales (Vargas, 1990; Salazar, 1998; Badilla, 1989). Por eso, en gran medida, Calderón Muñoz representó a un grupo político de católicos que se fijaron por meta revertir la reforma liberal.

Una breve biografía de Calderón Muñoz, publicada en 1943, lo identificaba como el líder del movimiento conservador costarricense, cuyas acciones se fundamentaban en las enseñanzas católicas (Cartín, 1943). Obviamente, ese clima político-católico influenció a Calderón Guardia desde niño, tal y como lo señaló el historiador estadounidense Theodore Creedman en 1971. Según este autor, el apoyo católico que existía detrás de la figura de Calderón Muñoz fue la base sobre la que creció la carrera política de Calderón Guardia (Creedman, 1994). Pero Calderón Guardia también podía echar mano de otra característica para ganar adeptos



El Dr. Calderón Muñoz y unos amigos, San José, 1938.



Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia en La Cañada, 1939.



Dr. Calderón Guardia y Otto Cortés R. en la campaña política, La Cañada, 1939.

en su carrera política. La evidencia disponible muestra que el trabajo como médico le dio fama a Calderón Guardia como filántropo. De hecho, entre las clases populares costarricenses persisten todavía muchas historias que presentan a Calderón Guardia sanando a los pobres sin cobrar por sus servicios e incluso dándole dinero a sus clientes para que compraran medicinas. Esa fama fue afirmada entre 1939 y 1942 por varios biógrafos de Calderón Guardia contribuyendo a crear la imagen con que se le conoció popularmente: el *Doctor* (Fernández, 1939; Vincenzi, 1940; Calderón, 1942 y Anónimo, 1942). Esa imagen le dio popularidad a Calderón Guardia entre las clases subalternas y le agregó un cierto aire mágico y científico a su persona, un cierto carisma, característica que el Doctor compartía con otros médicos contemporáneos como Ricardo Moreno Cañas (Palmer, 2003 y Oconitrillo, 1985). Es fácil imaginar que esa fama era una estupenda herramienta electoral.

De hecho, durante su campaña política para la presidencia en 1939-1940, una buena parte de la estrategia político-electoral de Calderón Guardia fue utilizar su imagen de “doctor de los pobres” para ganar votos, especialmente en áreas rurales.



“¡Viva Calderón Guardia!”, se lee en los rótulos de la casa de La Cañada, en la campaña política de 1939.

La campaña electoral de Calderón Guardia, sin embargo, levantó temor entre algunos actores políticos que vislumbraron en él, con fundamento, al candidato del ala católica y conservadora del Partido Republicano Nacional (PRN). De acuerdo con Iván Molina, después de las elecciones de medio período —para elegir diputados al Congreso—, los calderonistas se fortificaron dentro del PRN mientras que el ala liberal de ese partido comenzó a abandonarlo apenas se hizo inminente la candidatura de Calderón Guardia para la elecciones de 1940 (Molina, 2007). El abandono de los liberales del PRN puso en movimiento dos procesos diferentes: primero, involucró la consolidación del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) como la segunda fuerza política del país y en segundo lugar, el PRN comenzó a planear una estrategia para enfrentar electoralmente a los comunistas (Molina, 2007). Esa estrategia, planeada entre 1938 y 1940, consistía en impulsar una reforma social que permitiera al PRN disputar la popularidad que tenía el PCCR entre las clases populares, aunque dicha estrategia solo se comenzó a hacer efectiva después de 1940 (Molina, 2007). Estos cambios



Toma de posesión del Dr. Calderón Guardia, San José, 8 de mayo de 1940

dentro del PRN promovieron el enfrentamiento de los calderonistas con los comunistas y con los liberales. Así, en enero de 1940, el PCCR describió al calderonismo como un nido de nazis, fascistas y falangistas (*Trabajo*, 6 de enero de 1940). Por su parte, un grupo de políticos liberales, en su afán por enfrentar a esa ala católico-conservadora,

convenció a Ricardo Jiménez de enfrentar a Calderón Guardia en las elecciones. En 1942, Jiménez confesó, en un periódico, que él había aceptado la invitación a ser candidato de un partido de alianza para evitar la entronización de “la tiranía católica” (Rodríguez, 1980). Sin embargo, por diversas razones la campaña de Jiménez no levantó y éste renunció a su candidatura meses antes de las elecciones (Molina, 2009).

Entre las razones que tenían quienes temían por la candidatura de Calderón Guardia se encontraba una fundamental: desde el PRN, Calderón Guardia tenía muchísimas posibilidades de ganar la elección, ya que este partido se había convertido en una verdadera máquina electoral de ganar votos. Tal maquinaria, junto a los factores de popularidad del Doctor antes apuntados, permitió que Calderón Guardia ganara las elecciones en 1940 con un 85% de los votos (*The New York Times*, February 14 1940).

Así, junto con Calderón Guardia, ascendieron al poder un grupo de políticos que habían sido marginados durante la administración anterior de León Cortés, como también un grupo de católicos que eran sumamente cercanos a la Iglesia Católica (Creedman, 1994).

El Partido Comunista de Costa Rica

Por otra parte, se puede afirmar sin dudas que el partido político que desafió directamente al liberalismo económico en la década de 1930, fue el Partido Comunista (PCCR), fundado en 1931. Desde el inicio del siglo XX, varios intelectuales habían tratado de influenciar las organizaciones de trabajadores y sus gremios, al promover centros y círculos de estudio en donde se enseñaban ideas anarquistas y socialistas (Bermejo, 2002; Morales, 1995; Molina, 2002; Quesada, 2002 y Oliva, 2006). Para lograr ese fin, intelectuales como Joaquín García Monge, Omar Dengo y Carmen Lyra, así como varios trabajadores, fundaron el Centro de Estudios Sociales Germinal (CEG) en 1912. En el CEG se impartían clases de ciencias sociales, se organizaban conferencias, lecturas y reuniones de obreros. Como parte de su ímpetu organizativo, los intelectuales del CEG junto con trabajadores urbanos organizaron la primera celebración del 1.º de mayo en 1913 y fundaron la Confederación General de Trabajadores (CGT) en el mismo año (Oliva, 2006 y De la Cruz, 1985).

Por medio de conferencias, periódicos, el CEG y la CGT, esos intelectuales intentaron atraer y organizar a los

trabajadores. En ese sentido, como ocurrió con el movimiento anarquista francés (Maitron, 1951), los intelectuales costarricenses se infiltraron en la visión de mundo que tenían los trabajadores para influenciar sus puntos de vista. En 1910, esos intelectuales se apropiaron de la discusión sobre la cuestión social y la utilizaron para ganar capital cultural en la esfera pública. Este nuevo discurso público sobre la cuestión social consistía en demandar respuestas a los problemas sociales que esos mismos jóvenes intelectuales habían denunciado y, al mismo tiempo, estratégicamente, ellos se colocaron como los únicos que podrían resolver dichos problemas (Molina, 1999).

En 1914, varios de los intelectuales que habían jugado un papel importante en la organización de los trabajadores pasaron a formar parte de la administración de Alfredo González Flores (1914-1917). Aunque no fue esa su primera experiencia trabajando para el gobierno, la evidencia sugiere que en esta ocasión su actitud se alteró de forma irremediable. Después de experimentar el sabor del poder, muchos de ellos perdieron su radicalismo, al tiempo que renunciaron a cualquier intención de alentar o de participar en organizaciones de trabajadores. Por ejemplo, no hay

evidencia de que hayan participado en las grandes huelgas de trabajadores urbanos de febrero de 1920 (Acuña, 1986)⁴. Empero, el legado de las tempranas organizaciones de trabajadores fue resucitado por nuevos grupos al final de la década de 1920. Básicamente, en un contexto de creciente protesta social y crisis económica, algunos trabajadores urbanos expresaron la necesidad de crear una organización colectiva para defenderse. En 1929, esos trabajadores fundaron la Unión General de Trabajadores (UGT), con la cual intentaron movilizar a los trabajadores y a los desempleados (Botey y Cisneros, 1984). En el mismo año, para participar en las elecciones de medio período, fundaron, junto con gente de Desamparados, un partido llamado Partido Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales de Costa Rica —mejor conocido como la Alianza de Obreros—, que recibió el apoyo del Comité Seccional del Partido APRA de Costa Rica y de varias organizaciones obreras. Aunque la Alianza de Obreros no tuvo éxito en su participación electoral, sí produjo un antecedente importante al crear una unidad entre varios grupos que se encontraban fuera de la arena política. Al mismo tiempo, el líder obrero Gonzalo Montero Berry organizó la Asociación por la Universidad

Popular (AUP) que intentó reabrir la Universidad Popular que había dirigido Joaquín García Monge en 1926.

Para el final de febrero de 1929, la AUP había cambiado su nombre por el de Asociación Revolucionaria de Cultura (ARCO), un grupo cuyo propósito era educar a la clase trabajadora costarricense en temas políticos y



Don Joaquín García Monge y la srta. Victoria Garrón Orozco, San José, 1938.

diseminar el marxismo entre los obreros (Herrera, Mora y Gamboa, 1968). Varios jóvenes estudiantes de leyes, motivados por un discurso antiimperialista, se involucraron en la ARCO, entre los cuales se encontraban principalmente Manuel Mora, Jaime Cerdas y Ricardo Coto Conde. Esos estudiantes empezaron a publicar un periódico al que titularon “Revolución” y, en abril de 1931, organizaron la Liga Antiimperialista de la Escuela de Derecho, una asociación que otros estudiantes de leyes prontamente acusaron de ser comunista. Pero, en lugar de negar esos cargos, el 15 de mayo de 1931, Mora, Cerdas, Coto y un estudiante llamado Luis Carballo, fueron arrestados por organizar un disturbio en una reunión política del PRN en la que proclamaron la existencia de un partido comunista (De la Cruz, 1980). Varias semanas después, el 6 de junio de 1931, el PCCR fue fundado con la siguiente estructura: Manuel Mora, como secretario general; Luis Carballo, como secretario de actas; Ricardo Coto Conde, como secretario de correspondencia; Jaime Cerdas, como secretario de finanzas; y Efraín Jiménez Guerrero (un zapatero), Gonzalo Montero Berry (un carpintero), Alfredo Valerín, José Barquero y Anselmo Soto, como miembros (De la Cruz, 1980; Botey y Cisneros, 1984).

No hay duda de que el PCCR se identificaba con los jóvenes intelectuales radicales de principios del siglo XX. De hecho, los jóvenes comunistas estudiantes de derecho fundaron el PCCR bajo la protección de Carmen Lyra, una reconocida escritora de izquierda y maestra de primaria que había pertenecido a la CEG (Molina, 2000). Sin embargo, en contraste con sus antecesores, los fundadores del PCCR adoptaron un discurso marxista radical desde el principio de su actividad política. Esta decisión hizo que el PCCR fuera enfrentado por un conjunto de grupos conservadores, como la Iglesia Católica, quienes intentaron prohibir la participación política del Partido Comunista en procesos electorales. Eso hizo que los comunistas debieran cambiar su nombre electoral y adoptaran el de Bloque de Obreros y Campesinos (BOC) para participar en las elecciones municipales de 1932 (Molina, 2004). En los siguientes años, el PCCR empleó un discurso de clase que le ayudó a movilizar a trabajadores desempleados, artesanos urbanos y obreros (Acuña, 1992; Acuña, 1996 y Merino, 1996). Además, el PCCR organizó y participó en varias huelgas, un paso que mostró su compromiso con los trabajadores, lo cual también quedó demostrado en el importante papel jugado por

líderes comunistas en la gran huelga bananera de 1934 en el Caribe costarricense (Acuña, 1984; Sibaja, 1983 y Miller, 1996). En 1932, el PCCR comenzó a cosechar sus frutos políticos al obtener dos representantes en la Municipalidad de San José y, en 1934, eligió dos diputados al Congreso Nacional (Molina, 1999). Manuel Mora Valverde, por San José y Rodolfo Guzmán, por Alajuela, resultaron electos.

Los jóvenes comunistas eran más comprometidos políticamente que sus antecesores de principios del siglo XX. Acoplados en una sociedad que habían visto desarrollar con gran énfasis las demandas populares en 1920, muy pronto apoyaron los reclamos de varios sectores, a quienes les había impactado la crisis mundial de 1929: “desde 1932 [el Partido Comunista] movilizó a los desocupados y empezó a adquirir ascendiente entre los grupos de obreros y artesanos urbanos” (Acuña, 1992, p. 8). En sus primeros tres años, esbozaron un discurso sumamente clasista que, como se ha indicado, les deparó algunos triunfos en la municipalidad josefina y en el Congreso, gracias a un electorado leal que era viable en las elecciones municipales y diputadiles, y que se beneficiaba del descenso general en la asistencia a las urnas en esos comicios.



Conmemoración de los 25 años del Congreso Eucarístico, Cartago centro, 1939. Se observa uno de los primeros sindicatos del país: el de Zapateros.

Lo cierto es que los apartaba de ciertos sectores agrícolas, en donde aún no se habían producido divisiones fundamentales de clase y en donde el analfabetismo era alto, además de una numerosa población fervientemente

católica. La evidencia más importante de que ese camino, es decir el discurso de lucha de clases, no les garantizaba un éxito mayor que el que se produjo en las elecciones de 1936 —en el contexto de la primera elección presidencial en que compitió el Bloque de Obreros y Campesinos, nombre electoral del Partido Comunista—, cuando captaron 25% menos de los votos para diputados que habían logrado en 1934, antes de la gran huelga bananera de ese año en la que los comunistas empeñaron todas sus fuerzas (Molina, 1999).

Como resultado, el Partido comenzó a variar su discurso, en un contexto de ascenso de los frentes populares y por el nuevo camino fijado por la Internacional Socialista. Evidentemente, esto también estaba motivado por la coyuntura mundial: la Segunda Guerra Mundial ocasionó la unidad de grupos políticos, en principio, opuestos, pero que veían en la amenaza de la Alemania nazi y en Hitler a un enemigo común que estaba empeñado en destruir “los valores e instituciones de la ‘civilización occidental’” (Hobsbawm, 1995, p. 151) y, lo peor, que era capaz de hacerlo. Así, en este momento histórico,

el Partido Comunista de Costa Rica pasó de “denunciar la democracia burguesa” a “defenderla” (Molina, 1999; Acuña, 1996 y Merino, 1996).

Los comunistas costarricenses dejaron de lado la violenta propaganda verbal que utilizaban con regularidad en el primer lustro de la década de 1930 y que les resultó contraproducente en las elecciones de 1936. Después del triunfo de León Cortés en los comicios de 1936, la izquierda se empeñó en construir un discurso de resguardo de la democracia costarricense; decididamente, su cambio lo benefició. Los comicios de 1938 fueron particularmente buenos para sus aspirantes a los puestos municipales en zonas agrícolas y en la elección de diputados de 1942: evidenciaron que tenían una gran fuerza entre el electorado campesino, particularmente en la provincia de Heredia.⁵

Asimismo, en la elección presidencial de 1940, aunque impactante en el triunfo del Republicano Nacional y, por tanto, menos intensa en cuanto a la competencia, los comunistas ya se habían convertido en la segunda fuerza electoral del país. Se presentaban entonces como uno de los grupos políticos más importantes de la década de 1940.



Viejo edificio de la Municipalidad y la Gobernación de San José, costado sur Parque de la Merced, 1938.

Vistas de una economía

Víctor Bulmer-Thomas ha sintetizado muy bien la situación de la economía costarricense en la década de 1930. De acuerdo con él, hacia finales de la década de 1920, el sistema de producción basado en el cultivo y la exportación de café y banano tendió a fortificarse y,

junto a eso, se incrementaron los lazos de dependencia con la economía estadounidense. Al final de la década de 1920, la ampliación de la producción cafetalera, incluso, se realizó en detrimento del cultivo de granos básicos. Costa Rica, además, se convirtió en la primera república centroamericana en visualizar los problemas de la producción bananera, cuando las plantaciones de la costa atlántica enfrentaron problemas por efecto de enfermedades en las plantas que hicieron declinar las exportaciones y produjeron desempleo en la zona (Bulmer-Thomas, 1993).

Una vez que se produjo la crisis de 1929, los efectos fueron profundos en la economía agroexportadora costarricense. En el caso del banano, la United Fruit Company intentó traspasar la crisis a los pequeños productores de banano, bajándoles el precio de compra de su producción. Junto a las enfermedades de las plantas de banano, la caída de su producción fue más fuerte en Costa Rica que en los otros países centroamericanos durante los peores años de la depresión mundial; los precios de las exportaciones y de las importaciones bajaron sensiblemente. Bulmer-Thomas indica que el pago del servicio de la deuda externa subió del 14, 1% del ingreso del gobierno en 1929, al 30, 3% en 1932. En



Cafeto en flor en el Valle Central, 1938.



Exportación de banano en Puerto Limón, 1938.

1931, el país obtuvo un préstamo del National City Bank de Nueva York. Aun así, el acceso a los préstamos internacionales no era tan sencillo. Bulmer-Thomas indica la agudización de la crisis en el país: “las reservas de divisas cayeron de 3 300 000 de colones a fines de 1929 a 600 000 a finales de 1932” (Bulmer-Thomas, 1993, p. 341). Así, Costa Rica estableció el control de divisas a comienzos de 1932 y la gravedad

del desequilibrio externo obligó al país a devaluar, después de 1931, y a declarar incumplimientos parciales en su deuda pública (Bulmer-Thomas, 1993).

La crisis internacional se expandió al agro, “porque muchos propietarios no pudieron hacerle frente a las deudas contraídas con anterioridad [y] como consecuencia tuvieron que vender sus propiedades a precios por debajo de su valor” (Botey, 2005, pp. 60-61). Además, se indica que la crisis comercial deterioró la capacidad adquisitiva de la mayoría de los costarricenses, el despido de empleados y la quiebra de algunos negocios. Junto a eso, la banca suprimió los créditos, el Estado aumentó los impuestos indirectos, se suspendieron puestos de trabajo, se redujeron salarios, aumentaron los desocupados y la miseria (Botey, 2005).

La sociedad costarricense comenzó a recuperarse de la crisis a partir de la implementación de una serie de medidas económicas, que evidenciaron los límites del modelo económico liberal y dejaron en claro la necesidad de transformar ese sistema. Se tomaron medidas para generar empleo, expresadas en el programa de obras públicas de la administración Cortés Castro. Unido a esto:



Vivienda de paja en
Naranjo, Alajuela, 1938.



Niña campesina y niño de la
ciudad, 1938.

La devaluación de la moneda, la moratoria en el pago de las deudas a los bancos y los bajos costos de los salarios ayudaron a los cafetaleros a recuperarse. Las llanuras del Pacífico Central y Sur se incorporaron a la producción bananera y produjeron la recuperación de la exportaciones bananeras (Botey, 2005, p. 64).

De esa manera, a partir de 1936, las exportaciones de café y banano se recuperaron:

... en síntesis, la combinación de políticas estatales, las nuevas oportunidades para la inversión en la industria y la agricultura para el mercado interno y el mejoramiento de los precios internacionales de los principales productos de exportación contribuyeron a superar la crisis económica (Botey, 2005, p. 65).

Dado el crecimiento en la producción, el mejoramiento en redes viales y caminos se tornó de carácter urgente,



Carretas de
Tres Ríos a
San José,
1938.



Un auto
hacia San
Pedro,
1938.

y en los años siguientes fue un propósito medular de la política estatal. Por iniciativa del gobierno norteamericano y con aporte económico de los gobiernos de Costa Rica y Estados Unidos, en la proporción de un tercio y dos tercios respectivamente, se iniciaron los trabajos de la Carretera Interamericana Sur. Comenzaron a un costado del Hospital Max Peralta, en Cartago, hasta San Marcos de Tarrazú, en una primera etapa.

El acceso a la zona del Canal de Panamá, en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, intensifica este propósito, cuya iniciativa se origina en el continente desde las primeras conferencias de los estados americanos en 1889. Desde la década de 1930 y hasta 1959, el diseño y construcción de esta carretera estuvieron a cargo de agencias norteamericanas: *Army Engineers Public Roads Administration* y *Bureau of Public Roads*. Asimismo, proporcionaron asistencia técnica y maquinaria moderna y adecuada para realizar el trabajo.

Fueron traídos al país tractores, quebradoras, niveladoras y aplanadoras para esta obra. También, cemento para puentes, alcantarillas, muros de retención, tanto como asfalto para la capa de desgaste protectora de la carretera.



Vista de San Marcos de Tarrazú y su iglesia, 1938.



Abriendo la carretera Interamericana, Cartago-San Marcos de Tarrazú, 1938.

El gobierno aportó materiales como arena, piedra, madera y pago de mano de obra. Los salarios del personal técnico norteamericano fueron pagados por el departamento de vías públicas de Washington. Se exceptuó de este convenio, el tramo de la carretera a Naranjo-San Ramón, que fue construido en su totalidad con recursos nacionales. Ocuparon puestos de dirección clave en este proyecto los ingenieros Juan Matamoros Loría y Rodolfo Zúñiga Quijano. En las

fotografías que presentamos en estas páginas, se observan los trabajos en el trayecto Cartago-San Marcos, que tiene una longitud de 40 kilómetros.

Hemos visto cómo la crisis económica norteamericana de 1930, evidenció la urgencia de que el Estado incrementara su participación en el ámbito económico y político-social. En consecuencia, esta realidad da origen a una década de continuos enfrentamientos ideológicos. En el ámbito de la práctica política, la historia del pensamiento costarricense ha carecido —en la mayoría de los casos— de idearios claramente capaces de controlar o dirigir el comportamiento social en una situación específica. Más bien, mucha de la actividad proselitista ha girado en torno a la figura y cualidades del líder. La política nacional puede ser caracterizada de caudillista y personalista. Es por esta consideración que algunas características de la personalidad de estas figuras políticas, protagonistas de esta década, se analizan con cierto detalle y se presentan sus fotografías.

En las imágenes siguientes, encontraremos personajes importantes del momento como Ivonne Clays, Luis Demetrio Tinoco Castro, Joaquín García Monge, Guillermo Padilla Castro, el Pbro. Benjamín Núñez y el Dr. Antonio

Peña Chavarría, por citar algunos. En el presente orden es imperativo otorgar crédito histórico a una fuente poco conocida⁶: una conversación grabada en diciembre de 1987 por Miguel Acuña con la Señora Ivonne Clays Spoelders.



Don Luis Demetrio Tinoco Castro, a la derecha, 1938.



Dr. Antonio Peña Chavarría y su esposa Margarita, 1939.



A la derecha, Sra. Ivonne Clays Spoelders, 1940.

Una nota sobre Ivonne Clays Spoelders

En vida, Ivonne Clays Spoelders —ex primera dama de la República y ex esposa del Dr. Calderón Guardia, que le acompañó desde el año 1927 hasta el año 1944— dejó claro el papel central que tuvo durante la administración de Calderón Guardia: “Mi labor en el campo internacional superó en mucho a la de cualquier Ministro de Estado, así lo reconoció el Presidente ante sus amigos” (Acuña, 1995, p. 92; Villegas, 1985, pp. 7-8). Sus cualidades fueron resumidas por Miguel Acuña (1995, pp. 111 y ss.) de la siguiente manera:

Ivonne Clays Spoelders, belga, nacida en Amberes de exquisita educación en internado con las monjas Ursulinas en Inglaterra, Francia y Bélgica. Según quienes la conocieron desde su juventud como el Dr. Gonzalo Vargas Aguilar y el Lic. Fernando Soto Harrison forzosamente cosmopolita y políglota [...] El resultado fue un producto esmerado, mezcla de información muy amplia con un gran ingrediente de

formación, *savoir-vivre* y *savoir-faire*, que hoy demasiado se descuida. Podía doña Ivonne expresarse con fluidez y corrección indistintamente en el mejor inglés de Oxford como en el mejor francés de los clásicos. Después mostraría un dominio idiomático del español que muchos le envidiarían, tanto a nivel coloquial como para la comunicación protocolar [...] independiente, reflexiva, intelectual, fervorosa lectora, gustaba de la política y de opinar....

Hay un evento en la narrativa de Clays Spoelder sobre su papel en la administración Calderón Guardia. Ella lo ubica en Washington y poco antes de tomar posesión Calderón, en una reunión que sostuvo su entonces esposo y presidente elegido con el presidente Franklin Roosevelt, en la que ella participó como intérprete. Según ella, gracias a la amistad que se estableció entonces, fue una realidad que la elección definitiva del CATIE —Centro Agronómico Tropical de Investigación Agrícola, que iba para Colombia— se estableciera en Turrialba. De acuerdo con Luis Ferrero (2004) la Sra. Roosevelt intercedió con

el vicepresidente Henry Wallace para realizar el cambio; a su vez, las dos primeras damas, intervinieron con el secretario de Estado para América Latina, Somer Wells.



Ivonne Clays S., Alberto Echandi M. y otra amiga, 1940.

También, doña Ivonne contó con la ayuda de su amigo, el ministro de Bélgica, Paul van Zeeland para que fuera Barrantes Monge el arquitecto. A él, le sugirió que el estilo de la obra fuera neocolonial. El edificio central es grandioso y está construido en hormigón armado, con grandes estructuras y acabados de maderas finas. El vicepresidente Henry Wallace vino al país para su inauguración, lo mismo que el empresario Nelson Rockefeller, entre otros.

Pero, en términos de Clays Spoelder, lo más importante de la entrevista de Calderón Guardia con Roosevelt fue lo que en su visión, tal y como la transmite, sería el origen de la Reforma Social de la década de 1940. Iván Molina ha analizado con profundidad la manera en que esa reforma, tan fundamental en la definición de la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX, fue apropiada por diferentes actores, quienes construyeron narrativas sobre la forma en que ellos fueron decisivos en la definición de la política social (Molina, 2009). Es en ese entramado de narrativas donde debe insertarse y analizarse la narrativa misma de Clays Spoelder sobre el papel de Roosevelt, Estados Unidos y ella misma, en la definición de la Reforma Social.



Ivonne Clays S. a la izquierda; a la derecha, una amiga no identificada, 1940.

Así, Clays Spoelders indica en su narrativa que “en los meses anteriores a la II Guerra Mundial, varios presidentes latinoamericanos fueron invitados a visitar la Casa Blanca para que externaran su criterio acerca de la estrategia de contener el comunismo”. De acuerdo con ella, la agenda incluía cinco puntos: “–Posición de Costa Rica ante el peligro del comunismo–, –Medidas de seguridad nacional–, –Protección de nuestras costas en caso de guerra–, –Política interna de la próxima administración–, y –Ayuda económica–” (Acuña, Miguel, 1995, p. 33). Así, Franklin D. Roosevelt:

... nos invitó a una conversación privada [en la que] yo en calidad de intérprete, más que como esposa del Presidente costarricense, había sido advertida que a Roosevelt le gustaba este tipo de coloquio sin testigo y sin posibilidad de fugas [...] La conversación duró tres horas [...] Recomendó iniciar, de inmediato, una reforma de las estructuras sociales, tomando como base la Carta de Seguridad Social (Social Security Act), promulgada el 14 de Agosto de 1935 en los Estados Unidos. Me

llamó la atención que el Presidente recordara tan bien la fecha y le expresé mi admiración por su memoria. Él siempre gentil, alabó mi observación, agregando que la ley que había creado el Sistema de Seguridad Social era una de las principales innovaciones del New Deal. Se trataba según él, de un sistema sencillo de seguros, pagado en forma tripartita: el Estado, los patrones y el obrero. Durante la conversación pidió información sobre las medidas que la nueva Administración tomaría para defenderse de la conjura comunista. Él pensaba algo así como un sistema de defensa que incluyera una policía muy bien entrenada, de ser posible por los propios americanos. Mi esposo le contestó que la mejor defensa de Costa Rica era la religiosidad de su pueblo; pero esta respuesta tan elemental no le satisfizo. Recordó que lo mismo se había dicho de España, entonces devastada por la Guerra Civil. En su criterio la mejor fórmula para derrotar el comunismo

era establecer un sistema de seguridad social, pero sin movimientos revolucionarios antiimperialistas ni socialistas. Si esto se realizaba conforme a esas pautas, advirtió, Costa Rica podía contar con apoyo económico y político (Acuña, Miguel, 1995, p. 33).

Después de ese escenario, Clays Spoelder revela un deseo por afirmar ese origen de la Reforma Social al indicar:

Doy fe de que lo pactado se cumplió. La ayuda económica se canalizó por medio del Subsecretario de Estado, el Señor Summer Wells. Asimismo afirmo que el sistema de seguridad social de la Unión Americana, debidamente homologado por Guillermo Padilla Castro, sirvió de base para nuestras leyes laborales y de seguros sociales. Lo demás es anecdótico, sin interés histórico. Por ejemplo, la mención de los Códigos de Malinas y los principios de la *Rerum Novarum* tiene que ver con la religiosidad mencionada por Rafael Ángel

en la entrevista con Roosevelt, pero nada más (Acuña Miguel, 1995, pp. 34-37).

Con ese escenario, es fácil visualizar hacia a dónde conducía la visión explicativa de la Reforma según Clays Spoelder:

... es falso que el Arzobispo Sanabria impulsaba esa ley que, por lo demás, no correspondía a los lineamientos del Papa Pacelli, firmante de un concordato entre la Iglesia y el Führer. Sí es verdad que el Arzobispo no se opuso a los Seguros, pero no tenía ninguna razón para hacerlo. Su contribución se limitó a explicarle a los ricos que esa ley debía tomarse como una forma de participación en los beneficios que ellos habían recibido de Dios. Entiendo que esa era la tesis de la Iglesia y, como se sabe, el sentido de una ley obligatoria es otro. La sociedad se obliga a crear su seguro de sociedad. Por eso se llama Seguro Social y no seguro de caridad (Acuña Miguel, 1995, p. 64).

Es importante, en el futuro, analizar con más detalle esta narrativa de Clays Spoelder, enmarcándola en el momento en que la construyó, el poco consumo público que tuvo esta interpretación y sus posibles motivaciones para construirla. Por el momento, es una narrativa más que poco conocida y merece ser evaluada en los mismos términos en que se han evaluado las otras.

El inicio de la administración Calderón Guardia

El 12 de febrero de 1940, el *New York Times* (NYT) reportó acerca de la elección de Calderón Guardia como presidente de Costa Rica. De acuerdo con el NYT, los calderonistas habían “entrado en tropel en las calles de la capital esta noche y en las de las provincias también estuvieron celebrando su victoria” (*The New York Times*, 14 de febrero de 1940, p. 8). Los calderonistas tenían muy buenas razones para celebrar, ya que no solamente habían ganado la elección presidencial sino que lo habían hecho con casi un 85% de los votos emitidos. Para gobernar, Calderón Guardia organizó a sus colaboradores en dos

grupos: en el primero, estaban los políticos que habían jugado un papel importante durante las décadas de 1910 y 1920, pero que León Cortés había marginado durante su administración (1936-1940); y, en el segundo, los políticos católicos y conservadores que habían sido parte del grupo político de católicos que se había consolidado al interior de la Iglesia en la década de 1930 (Creedman, 1994).

El Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, de acuerdo con Salazar Mora:

... presenta una imagen de político caracterizado por la bondad, el servicio, la filantropía, el dinamismo, el catolicismo y por el liderazgo carismático, mezclado todo ello con errores como el padrinazgo político, el paternalismo, el permitir el fraude y la ambición de poder (Salazar, 1985, p. 27).

Todo esto, en el marco de una transformación jurídico-institucional que es conocida como la Reforma Social.

La idea de promover un programa de salud pública había aparecido primero en un discurso que Max Koberg

expuso en 1938 (Rosenberg, 1983; Molina, 2007 y Soto, 1985). En su discurso inaugural como presidente, Calderón Guardia también señaló que su gobierno iba a producir varios cambios en el sistema de salud, tales como la reorganización de la Secretaría de Salubridad Pública, la promulgación de una ley concerniente al bien público, la consolidación de las oficinas rurales dedicadas a la higiene pública y la promoción del cuidado médico para todos los costarricenses (Meléndez, 1990). Para llevar adelante esas transformaciones, Calderón Guardia envió a su amigo, el Dr. Guillermo Padilla, a estudiar el sistema de seguridad social chileno, pues era uno de los sistemas más sofisticados en ese momento (Rosenberg, 1983). El resultado fue la presentación al Congreso, en julio de 1941, de un proyecto de seguridad social. Este proyecto “pedía la obligatoriedad de un seguro de protección masiva contra el riesgo de enfermedades, invalidez prematura, vejez, muerte y maternidad” (Rosenberg, 1981, p. 384). En noviembre de 1941, el Congreso —después de incluir algunos cambios al sistema institucional, en el cual se iba a insertar el proyecto, y de variar las características de la población que iba a cubrir— aprobó el seguro propuesto. Así, este proyecto impulsó la

creación de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS); la cual se encargaría de administrar el programa de salud pública, aunque el Congreso también decidió monitorear la labor de la CCSS, mediante un consejo de representantes de reconocidas instituciones liberales como el fisco, el Banco Nacional y el Banco de Seguros. Además, el Congreso estableció en 300 colones el salario tope de los trabajadores públicos y privados que iban a ser cubiertos por el plan. Finalmente, el Congreso decidió que la cobertura iba a extenderse sobre una base regional a aquellos sectores de la población asalariada donde fuese más fácil su aplicación (Rosenberg, 1981 y Rosenberg, 1983).

La segunda parte del gobierno de Calderón Guardia coincidió con una nueva serie de reformas que incluyeron la inclusión de las Garantías Sociales en la Constitución Política y la promulgación del Código de Trabajo. En mayo de 1942, en su discurso presidencial, Calderón Guardia anunció el envío del proyecto de Garantías Sociales al Congreso. Básicamente, esta reforma pretendía elevar a rango constitucional varias leyes laborales que ya existían pero eran irrespetadas por los patronos. Esto incluía el derecho a tener un trabajo, el límite del salario mínimo,



Rigoberto Pacheco, Bernardo Montes de Oca y el Dr. Calderón Guardia, en La Cañada, Cartago, campaña 1939.

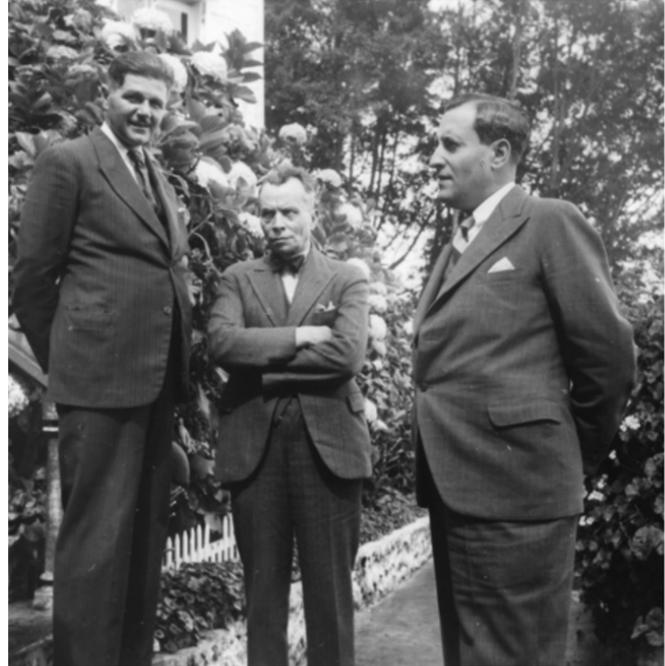
el derecho legal a formar sindicatos, el derecho de huelga, el derecho a tener un seguro de salud y de trabajo, y el establecimiento de tribunales legales para litigar los problemas relacionados con el trabajo (los tribunales de trabajo) (Botey, 1993); esta reforma fue aprobada en junio de 1943. Casi al mismo tiempo, en abril de 1943, se presentó al Congreso el Código de Trabajo, que fue aprobado en agosto de 1943 (De la Cruz, 1993).

Las Garantías Sociales y el Código de Trabajo motivaron el acercamiento entre el PCCR y el gobierno de Calderón Guardia. Desde 1942, era claro que los comunistas estaban luchando por hacer visible, entre los trabajadores, la importancia de la reforma social. De hecho, el PCCR trató de contactar a Calderón Guardia tan pronto como se dio cuenta de que la reforma social podía significar un peligro para su futura existencia política. Como lo relató el líder comunista y sindicalista, Luis Carballo a Theodore Creedman, los miembros del PCCR “no nos imaginábamos que pudiera existir una legislación como esa en aquella época [...] La propuesta de Calderón nos encontró con la guardia baja y nos vimos obligados a apoyarlo para conservar nuestra influencia” (Creedman, 1994, p. 205).

De esa forma, el PCCR se convirtió en parte de los grupos que se empeñaron en difundir la propaganda oficial acerca del significado de la reforma social. Tal cosa promovió la consolidación de la imagen de Calderón Guardia como la del líder (el caudillo) de la nueva Costa Rica (Díaz, 2009).



Jorge Hine, Rigoberto Pacheco, Modesto Martínez y el Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, 1939.



Rigoberto Pacheco, Modesto Martínez y el Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, 1939.

Monseñor Claudio María Volio Jiménez, Cartago centro, 1939.



La Institución Eclesiástica: ideología y obra material

Figuran a continuación fotografías de procesiones de Semana Santa, la fiesta de *Corpus Christi*, el Día de San José, el Día de San Isidro Labrador, y, sobre todas, La Pasada de la Virgen de los Ángeles en Cartago.

La Pasada de la Virgen de los Ángeles

En 1639, según narra Ricardo Fernández Guardia, la imagen de la Virgen de los Ángeles ya tenía su ermita y, para 1653, el obispo de Nicaragua y Costa Rica, Fray Alonso Briceño, aprobó las ordenanzas de la cofradía de Nuestra Señora de los Ángeles, llamada hasta entonces la Virgen de los Pardos. Con el tiempo, sin embargo, la devoción se extendió a la población de origen español (Fernández, 2006).

La Iglesia Católica propició el culto, se construyó su “casa” gracias a donaciones y limosnas de varios personajes importantes, tanto españoles como pardos. Cerca de 1722 estuvo terminada su cofradía, de gran tamaño, en



Mujeres con hábito de la Virgen del Carmen, Cartago, 1938.

la que todos los años se celebraban las fiestas de la patrona, tanto litúrgicas como profanas. También sirvió como refugio de peregrinos, sacerdotes, etc. Según los relatos, las fiestas de la Virgen, poco a poco, se fueron haciendo más y más largas y escandalosas. Se tomaban veinte días



Parque Central, Cartago, 1939.



Pbro. Ricardo Zúñiga, San José, 1939.



Entrando a la Iglesia del Carmen, 1938.



Hombre con rosario, 1938.

en agosto, con el pretexto de la devoción. Para cada día, se nombraba una patrona y un mantenedor, escogidos entre los más "encopetados" de Cartago.

Los toros, la música y el licor fueron comunes en estas celebraciones. De mañana se hacían los oficios religiosos y, ya en el almuerzo, empezaba la fiesta: comedias, entremeses,

bailes en la noche hasta el amanecer; se acusa a todos los participantes de “perder la cabeza” y la decencia por el licor.

Los escándalos de la cofradía terminaron cuando, en 1782, el Obispo de Nicaragua y Costa Rica Esteban Lorenzo de Tristán, visita Costa Rica. Él ya sabía de los rumores, pero también era consciente de que si prohibía las fiestas, sería desobedecido. El obispo levantó un documento con información sobre las fiestas de la Virgen de los Ángeles. En este los testigos hablaron sobre los desmanes, pleitos, lujuria y “cosas del infierno” que se daban en la cofradía, entre hombres y mujeres, para escándalo de la sociedad. Era necesario sacar las fiestas de la cofradía. Así que:

Se puso de acuerdo con el gobernador D. Juan Flores, el cabildo y la cofradía de los Ángeles para que la sagrada imagen se trajese todos los años en procesión a la iglesia mayor a fin de que en ella se celebrasen sus fiestas, debiendo hacer los mantenedores y patronas los almuerzos, comidas, cenas y bailes en sus casas, y que una vez terminados los festejos volviera la imagen a su santuario (Sanabria, 1985, p. 575).



Imágenes de participantes. La Pasada, Cartago centro, 1938.

Devoto de la Virgen, Cartago centro, 1938.



Niña en carroza. La Pasada, Cartago centro, 1938.

Así nació La Pasada; la primera data de 1782, cuando Monseñor Esteban Lorenzo de Tristán, obispo de Nicaragua y Costa Rica, con motivo de una visita a Cartago, la decretó. Se llevó la imagen a la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen en Cartago, donde hoy se encuentra la Catedral



Pasada de la Virgen de los Ángeles, Cartago centro, 1938.

de la Diócesis. La Pasada se convirtió en festividad; parece que fue celebrada sin problemas sociales entre blancos y pardos y, con el paso del tiempo, al perder su importancia el color de la piel como definidor de las categorías sociales y dado el claro mestizaje en Costa Rica, la fiesta consistió en hacer la procesión disfrazados de indígenas, cada 3 de agosto. Durante un mes pasa la imagen en la Catedral de Cartago y el 3 de setiembre regresa a su santuario. Valga señalar que desde 1824 le dieron la investidura de Patrona de Costa Rica.

Las fotografías de La Pasada, que se presentan, datan de agosto de 1939. Ellas muestran a los cholos o pardos y a los indígenas en procesión, vestidos con ropas hechas con gangoche. Muchos están pintados y, así ataviados, cumplen con promesas hechas y penitencias tales como llevar una piedra en la cabeza, un roscón de pan y un perrito. Estas escenas de la celebración religiosa comenzaron a desaparecer en 1957, cuando Monseñor Rubén Odio, obispo de Costa Rica (1952-1959) prohibió "los disfraces indecorosos durante La Pasada de la Virgen de Cartago" (Blanco, 1984, p. 84).



Niñas descalzas. La Pasada, Cartago, 1938.



Carroza en honor a la Virgen, Cartago, 1938.

Obra material eclesiástica

Aparece en estas páginas el testimonio histórico del Templo de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de Rescate de Ujarrás, cuya imagen de la Virgen de la Purísima Concepción —traída por el franciscano Fray Lorenzo de Bienvenida en 1565 como obsequio de S.M. el Rey Felipe II— se veneró en Costa Rica. Su templo data de 1580, fue construida de adobes, horcones y teja de barro, y luego fue reforzada con cal y canto. Apunta don Jesús Mata Gamboa (1999) que, en su época, fue un templo elegante de estilo colonial con sacristía y claustro, y con varias habitaciones, tres grandes puertas de madera con sus correspondientes aldabas (una al frente y dos laterales), lugar donde se fomentó e inculcó la veneración a la Virgen y se continúa con la evangelización.

En otras imágenes aparecen la fachada de la iglesia colonial de Orosi, vistas laterales del Campanario y del Convento de los Frailes Capuchinos, con un entorno topográfico más cercano al original. Esta iglesita colonial y su convento fueron fundadas y construidas en adobe y cañabrava, a partir de 1743, y terminadas en 1766, según

crónicas de Fray Francisco de Reygada, misionero franciscano de Guatemala.



Ruinas de Ujarrás, 1937.



Templo de Orosi, 1937.

El Santuario de la Virgen de los Ángeles. Desde de la aparición de la Virgen de los Ángeles (1635), datan las sucesivas construcciones de templos en su honor. Luego del terremoto de San Antolín (1841), el templo fue

destruido y reedificado. En 1910, es destruido de nuevo por el terremoto de Santa Mónica del 4 de mayo. El diseño del recinto actual es presentado a la Junta Edificadora, en 1912 —como uno de cuatro proyectos y resulta escogido el del arquitecto español Luis Llach Llagostera⁷—, entre las razones de la preferencia se encontró su poca altura y su ancha base. Relata Mata Gamboa, que los ingenieros Nicolás Chavarría y Ramón Picado asisten el diseño de Llach para proveerlo de aún más resistencia antisísmica, con estructura de acero y revestimiento de metal expandido, relleno de hormigón y madera, para estructuras secundarias, con el fin de brindarle estabilidad y resistencia para cualquier tipo de ornamentación.

La construcción se inició el 15 de junio de 1927, con el consentimiento de la Curia Metropolitana, luego de firmado el contrato (el 4 de mayo del mismo año) con la Junta Edificadora y los señores Augusto y Venancio Induni. El estilo es ecléctico con un dominio morisco, este de acuerdo a su interior (Mata, 1999). Después de un último refuerzo estructural —duplicar todas sus paredes exteriores—, figura como uno de los grandes santuarios de peregrinación en América Latina.



Templo Nuestra Señora de los Ángeles, 1938.

La iglesia y el convento de San Francisco han tenido relevancia, pues esta orden fue la primera en arribar a nuestro país en tiempos de La Colonia. Las imágenes de la iglesia de San Francisco que aquí se presentan corresponden al templo que se levanta luego del terremoto de 1910, cuyos planos y diseño fueron realizados por el arquitecto



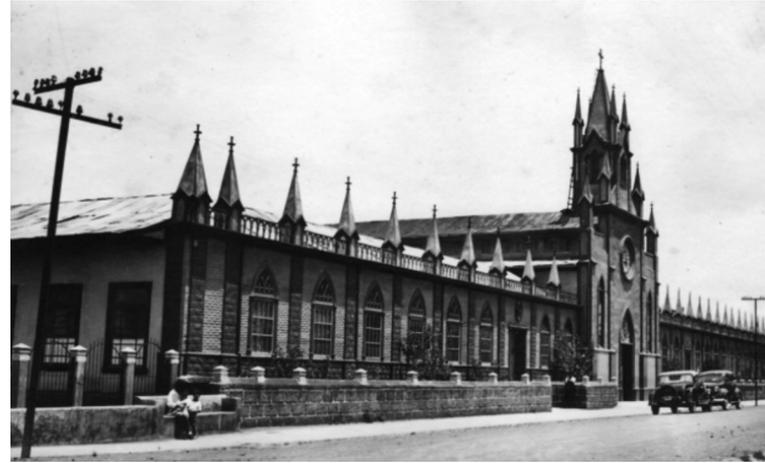
Iglesia de San Francisco, contiguo al convento de los Padres Capuchinos, 1938.

Luis Llach con la contribución de toda la ciudad y sus distritos; principalmente los finqueros de Cartago. Este templo se inauguró el 4 de octubre de 1911.

Contiguo al templo, con una de las principales bibliotecas del país, se encuentra el convento. Cuenta con un departamento de imprenta: El Heraldo, cuya estancia —según señala Mata Gamboa— tiene una vasta extensión de 280 metros cuadrados; allí se editan importantes publicaciones periódicas hasta febrero de 1930. Se edita, en ese año, la primera edición de Monografía de Cartago, del citado autor Jesús Mata Gamboa.

La iglesia de María Auxiliadora y el hospicio de huérfanos fueron reconstruidos en 1928, después del terremoto de 1910. Desde la fecha de su primera construcción, el templo quedó bajo la advocación de la Virgen María Auxiliadora y es a partir de 1908, cuando lo toman bajo su tutela los Padres Salesianos. Luego del hospicio, se crea allí una escuela, un colegio de artes y oficios y un taller de mecánica para jóvenes, con un programa de enseñanza propio. Muchos son los benefactores de esta institución; cabe destacar el gobierno de Don Ricardo Jiménez, a partir de su segunda administración, quien dotó a esta institución de 60 becas para jóvenes.

El templo destruido por el terremoto de 1910, erigido a fines del siglo XIX por los jesuitas, bajo la advocación de San Nicolás de Tolentino, fue sustituido por una construcción moderna que es conocida hoy como Iglesia del Carmen, obra del Arquitecto José M.^a Barrantes, donde se traslada, cada 3 de agosto, la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles.



Convento, escuela-taller e Iglesia de María Auxiliadora, Cartago, 1938.

La capilla del Cristo de los pobres en el Asilo de la Vejez de Cartago. Monseñor Claudio María Volio Jiménez se ocupó de la vida espiritual de los ancianos, construyendo una capilla adjunta al Asilo de la Vejez y se constituyó él mismo su capellán. Con el tiempo ha

recibido la ayuda de los Padres Capuchinos y los Padres Salesianos, así como de los particulares adinerados y piadosos. Su altar mayor es una preciosa obra escultural traída de Italia, al igual que las imágenes del Sagrado Corazón y la Virgen de la Inmaculada, las campanas fueron obsequiadas por don Manuel Piedra.



Iglesia de Guadalupe, Cartago, 1938.

La iglesia de Guadalupe de Cartago. El primer templo también fue derribado por el terremoto de 1910; sin embargo, sus imágenes fueron rescatadas por doña Elena, segunda esposa de don Nazareno Rossi, inmigrante italiano. De ellas, la más notable (el Señor del Triunfo) recorría en Semana Santa las procesiones de Cartago sobre una mulita pequeña y mansa (Coto, 1998). Las fotografías que aparecen en estas páginas muestran la iglesia de Guadalupe, construida, después de muchos años, al costado este de la Plaza de la Arenilla, donde fueron colocadas todas las imágenes de la vieja ermita. Más tarde se colocó al costado norte la escuela y el nombre de "Arenilla" fue sustituido por el de Guadalupe. Relata el mismo autor (Coto, 1998) que toda esta zona, situada al oeste y al sur del Cementerio General, por la época que nos ocupa, estaba cultivada de cabuya, la cual se extendía hasta El Tejar, San Isidro y las estribaciones de las montañas del sur, rumbo a lo que se llama La Cangreja, cuyo paraje aparece en la temática de zona rural.



San Antonio de Cot, 1938. (Esta iglesia fue totalmente reconstruida).



Iglesia de Pacayas, 1938. (Esta iglesia fue destruida por un incendio).

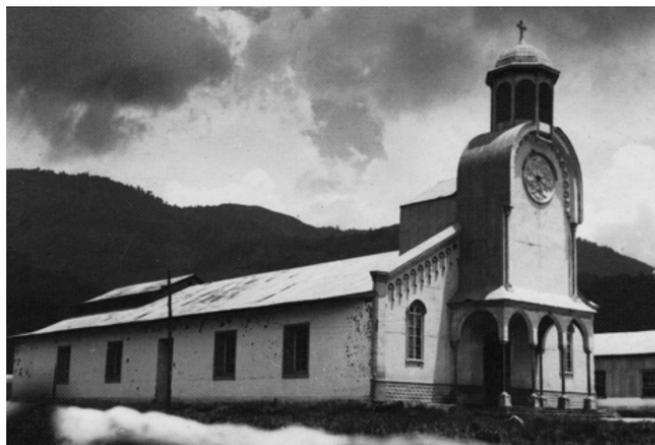


Templo de San Marcos, Tarrazú centro, San José, 1938.

Templo de San Marcos Evangelista en Tarrazú. Su construcción se inició en 1912 y fue terminado varios años después. Tal y como muestran las fotografías de la década de los años 1930, aparece actualmente con muy pocas diferencias. Su construcción interior es original de la época y fue

realizada por el señor Francisco Mora, quien se desempeñó a lo largo de sus 90 años de vida como maestro de capilla.

La Iglesia de Santa María de Dota corresponde al segundo templo, construido en 1890, cuyo cura párroco era el Padre Juan Garita. El templo es grande, con paredes de adobes, pisos de mosaico y techo de zinc. En la década de 1920 adopta esta fachada.



Iglesia de Santa María de Dota, 1939

La iglesia Nuestra Señora del Pilar de Tres Ríos fue construida —durante los años 1844-1848— de adobes, como material principal, por lo que no se permite mucha altura dada la masividad en sus paredes, tenía atrio. Estuvo a cargo de don Joaquín Bernardo Calvo Rosales, su estilo es neoclásico, su interior no fue elegante ni fastuoso, sino

que conservó la austeridad del período colonial, poseía el emplazamiento típico colonial para los templos, con laterales para convento, sacristía y cementerio. Según un excelente estudio, realizado sobre el Cantón de la Unión (Jiménez y Malvassi, 2006), en virtud de los fondos obtenidos de las ventas de tierras en subasta pública, este templo es derribado para realizar otro mucho más grande para que Tres Ríos “entre en la modernidad”.



Tres Ríos centro, La Unión, Cartago, Templo Nuestra Señora del Pilar, 1938.

La iglesia de Mata de Plátano. El terremoto de Santa Mónica de 1910 dañó gravemente el templo anterior de Mata de Plátano. El padre, Jacinto Chávez, propuso construir esta edificación, pero los ingenieros de la subdirección de Obras Públicas se opusieron; básicamente, arguyendo otras prioridades —como escuelas— para la comunidad. De acuerdo con Francisco Enríquez (2002), en 1912 se donaron las viejas torres a la Municipalidad de Goicoechea y se nombró una junta edificadora. En mayo de 1914, se realizó un gran turno y todo tipo de actividades a beneficio de la demolición total y la reconstrucción del templo. Los pilares se trajeron del Bajo de la Hondura, y la madera, de Mata Plátano, Rancho Redondo y Vista de Mar, por trochas casi intransitables, por medio de carretas. La piedra y la arena provenían del Río Durazno de San Isidro de Coronado. El altar mayor se hizo con mármol de Carrara, traído al efecto. La estructura de hierro se importó de Hamburgo y llegó a Puntarenas, desde donde se trajo por ferrocarril hasta la Estación al Pacífico y, de allí, hasta su destino final, en cuarenta carretas.

El diseño y la construcción de este templo fueron realizados en 1927 por el artista Teodorico Quirós, con

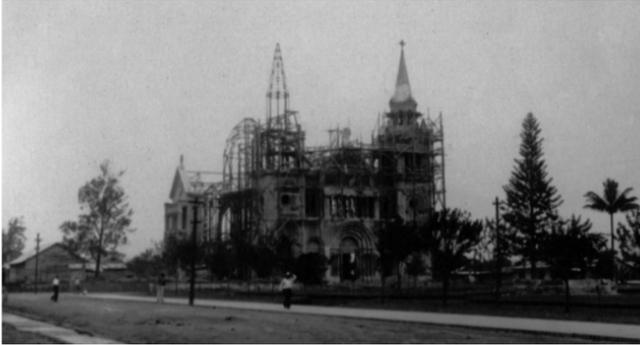
el maestro de obras Adán Calvo. Su estilo constituye una mezcla de elementos arquitectónicos barrocos y romanos. Se trajeron 12 vitrales de Austria, se utilizó el reloj suizo del templo anterior y se realizó la fachada con zinc labrado. Se terminó de construir en 1935; las fotografías siguientes lo muestran en 1937. Fue declarado patrimonio histórico-arquitectónico el 20 de febrero de 1991.



Mata de Plátano, Goicoechea, 1938.

La iglesia de San Ramón de Alajuela fue edificada luego de que el templo anterior fue destruido por el terremoto de 1924. Este fue construido en concreto armado en 1935, con una estructura de hierro importada de Alemania. Su estilo es neorrománico (Garnier *et. al.*, 1998); se manifiesta tanto en la altura de la nave central y el decorado en la fachada como en los rosetones de las naves laterales. Su diseño y construcción es obra del Arquitecto José M^a. Barrantes. Cuenta Luis Ferrero (2004, p. 154) que “don José María siempre admiró el Templo español de Agramunt en Lérida, cuya portada abocinada tiene rica escultura y puerta tallada estilo mudéjar de las más suntuosas”. En estas fotografías, lo vemos en construcción; pueden observarse los detalles de su estructura reforzada.

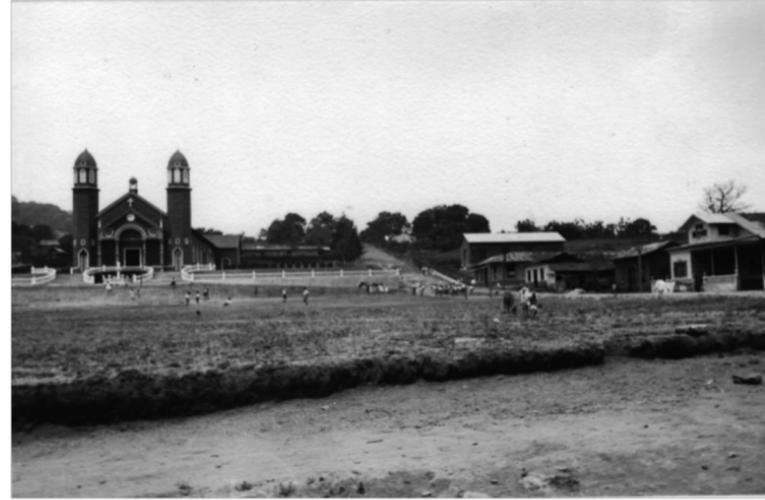
La parroquia de San Rafael Arcángel de Zarcero. Con esta construcción se generaliza ya en el país el uso del hierro para combatir los sismos. La Iglesia de Zarcero posee un estilo ecléctico. Se construye entre 1906 y 1921. Se erige como Parroquia el 29 de enero de 1910.



Iglesia de San Ramón centro, Alajuela, 1938.



Vista de San Ramón, 1938.



Plaza central de Zarcero e Iglesia de San Rafael Arcángel, Alfaro Ruiz, Alajuela, 1938.

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Mercedes de Palmares. “Es un templo de estilo ecléctico en el que predominan características del lenguaje renacentista. Las paredes son de sillería y los techos metálicos” (Sanou, 2001, p. 224). Según esta profesional, los planos, diseñados por el ingeniero milanés Rodolfo Bertoglio en



Fachada de Nuestra Señora de la Piedad de Mercedes de Palmares, 1938.

1884, fueron aprobados y sobre ellos se construye; pero debido a su muerte en 1887, requirieron lectura y asistencia técnica, las cuales fueron brindadas por el ingeniero Alberto Navarro, allegado profesionalmente de forma indirecta al ingeniero italiano. El ingeniero Navarro eligió los materiales y escogió la piedra de sillería. Todas estas elecciones contaron, en primer término, con el asentimiento del Obispo Thiel y, luego, con de los sacerdotes Esteban Echeverri y Manuel Bernardo Gómez; y, por supuesto, con la aprobación de los feligreses de Palmares.

El trabajo de los cimientos comenzó en julio de 1894, alrededor del viejo templo, con mano de obra de la comunidad. La piedra para la técnica de sillería se obtuvo de sitios cercanos y la picada y corte de esta, así como dicha técnica, debió ser enseñada a los obreros hasta el acabado de pulido. Transcurrieron muchos años debido a los costos externos e internos de la edificación, pues poseía torres de fibra de vidrio, madera tallada en puertas, esculturas religiosas, vidrieras con vitrales de variados colores y pisos de cerámica hidráulica muy finos, traídos del exterior. Finalmente, con la contribución de los palmareños, la iglesia pudo ser habilitada paulatinamente entre 1907 y 1914.

La iglesia de Nuestra Señora de la Piedad de Naranjo fue construida en 1928 por el Arquitecto José María Barrantes en un estilo neoclásico ecléctico. El frontispicio —que aparece en las fotografías— es de gran belleza y ornamento, y tiene el doble de altura que el actual. Lo mismo ocurre con las cúpulas coronadas por ángeles, que fueron suprimidas por unas más simples con una cruz.



Fachada del templo Nuestra Señora de la Piedad, Naranjo centro, 1938.



Frontispicio del templo Nuestra Señora de la Piedad, Naranjo centro, 1938.

La Iglesia de la Agonía está situada en la ciudad de Alajuela, en el barrio del mismo nombre. Su construcción se inició en noviembre de 1935 y finalizó en 1940. El templo se declara santuario del Santo Cristo de Esquipulas. El 1.º de abril fue inaugurada con una misa oficiada por Monseñor Víctor Manuel Sanabria Martínez, arzobispo de San José y, para la ocasión, el cáliz fue donado por el Presidente de entonces, León Cortés Castro.



Iglesia de la Agonía, Alajuela, 1938.

Los planos de diseño y la dirección de la obra fueron realizados por el ingeniero alajuelense Clodomiro Fallas S. Es de estilo ecléctico con ornamentación barroca.

La Parroquia de San Bartolomé. Inició su construcción con la colocación de la primera piedra, el 9 de febrero de 1867 por Monseñor Anselmo Llorente y Lafuente, primer obispo de Costa Rica. La consagró Monseñor Thiel en 1891 y se dedicó a San Bartolomé Apóstol cuya festividad se celebra el día 24 de agosto. De acuerdo con Araya Campos (s.f.) su estilo es ecléctico del neoclásico romano, en el que destacan dos torres, el pórtico principal sin frontón y arcos de medio punto. Mide 52 metros de largo por 18 metros de ancho. Su interior posee tres naves: una principal y dos laterales con 18 columnas de estilo romano. El cielo de la nave principal es abovedado y el de las laterales, plano; ambos de tabloncillos de madera. Las paredes son de piedra, miden un metro de espesor y 20 metros de altura. Posee un presbiterio con el altar mayor de madera y, a cada lado de este, una sacristía y una capilla, respectivamente. Los pisos son de mosaico de ladrillo traído de Roma. La estructura del techo es de madera y la cubierta, de tejas de barro. Años después de su construcción, se instaló, en su fachada, un reloj, y en su torre izquierda, dos campanas en bronce, fundidas en Londres y traídas en 1870. Fue declarada Patrimonio Histórico-Arquitectónico el 29 de agosto de 2000.



Parroquia de San Bartolomé, Barva de Heredia, 1939

La Iglesia de San Miguel Arcángel, en Escazú centro, data de 1939. Corresponde al segundo templo que se inició en 1840; en 1860, aún no se había terminado, por lo que se autoriza la recolección de limosnas para San Miguel Arcángel con el fin de terminarlo. Siendo párroco el presbítero Yanuario Quesada, entre 1901 y 1903 se construyó el pórtico y la cúpula. Entre 1905 y 1908, el padre Valenciano mandó a construir la torre de ladrillo, la cual permaneció hasta marzo de 1924, cuando un

fuerte sismo que azotó todo el valle central la derribó. Se levantó entonces otra torre que se terminó en 1935 y es la que se aprecia en la fotografía.



Iglesia de San Miguel Arcángel, Escazú, 1939



Templo del Santo Cristo de Esquipulas, Alajuelita, 24 de enero 1939.

La Parroquia del Santo Cristo de Esquipulas, en Alajuelita, es del 24 de enero de 1939. Fue consagrada el 1.º de enero de 1906 por Monseñor Juan Gaspar Storck y declarada Santuario Nacional por el papa Pío X.

La iglesia de la Merced, en San José, es de marcado estilo neogótico, fue construida por el ingeniero Lesmes Jiménez — graduado como ingeniero civil en la Universidad de Lovaina, Bélgica—. Entre 1903 y 1905 la admiración e influencia de la

moda europea en nuestro país es importante.

De acuerdo con el arquitecto Carlos Altezor Fuentes (1986), la corriente neogótica surge en Europa en el cuarto decenio del siglo XIX, con el influjo de la corriente romántica y en oposición al neoclasicismo; tiene sus propios estilos ideológicos y técnicos —muchos de ellos

cosméticos, como arcos ojivales, pináculos y parapetos almenados— en su expresión arquitectónica, más que en sus aspectos estructurales y realmente arquitectónicos. De la misma manera, el ingeniero Jiménez realiza, en virtud de la predilección del obispo Thiel, las iglesias de Moravia y de San Rafael de Heredia.



Ábside de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, 1937.

La iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes de Grecia merece destacarse también, en este sentido, por su estilo neogótico. De arquitectura prefabricada totalmente en hierro, la estructura de esta iglesia se encargó, en 1891, a la Casa belga *Ateliers de la Société de Couvillet* (Sanou, 2001); la cual, después de muchos años, debido a varias modificaciones, terminó sus envíos.

Fue armada por el ingeniero Lucas Fernández, funcionario de la Secretaría de Obras Públicas en el gobierno de don Rafael Yglesias. Los vitrales de las ventanas y los mosaicos del piso fueron contratados y traídos de Europa por Lorenzo Durini, artista de origen suizo.

Las cinco puertas de hierro dulce se contrataron con la casa milanesa Clefe Prada de Clemente Prada, por medio de la firma comercial Carranza y Boletti. La construcción de esta parroquia concluyó hasta diciembre de 1912.



Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, Grecia, 1937.

La Iglesia de San Isidro de Coronado merece especial atención. Es de estilo neogótico, pero presenta un sinnúmero de elementos del gótico en su decoración

y construcción, sus estructuras son de concreto armado. Fue diseñada por el artista y arquitecto nacional Teodorico Quirós y fue terminada en 1935.

Hay que resaltar aquí el costo que para la época tuvo una construcción de tal monumentalidad, en un pueblito rural de trabajadores de fincas lecheras. Con esta obra podemos fácilmente interpretar el significado de la imaginación creadora y su eco en el espíritu humano. Esta tiene enorme relevancia, no solo desde el punto de vista epistemológico como un camino privilegiado del conocimiento —como apunta Bachelard—, sino que, ontológicamente, constituye la vía que nos conduce a la vivencia plena de ser en el mundo. La vida religiosa, la espiritualidad y la imaginación creadora del ser humano son la fuerza unificadora de su alma. Y aunque el mundo real precede, como es lógico, al conocimiento razonable del mundo que nos rodea, este es admirado antes de ser comprobado. Dicho en otras palabras, la imaginación precede a la creación y a la construcción de obras como estos templos. El elemento de la verticalidad en la construcción de iglesias implica una valoración, ya que su contenido es formalmente supremo e indiscutible, sólido y esencial;

habiéndolo reconocido inmediata y directamente, el espíritu no puede abandonar dicha valoración. En otras palabras, no se puede prescindir del eje vertical para expresar los valores morales. Asumir la altura como reto es un impulso vital que se traduce en una tarea hominizante, donde nos hacemos más humanos (Echandi, 2004).



15 de mayo de 1939, Día de San Isidro Labrador, Coronado, San José.



Desfile de lecheros en honor a San Isidro, 15 de mayo de 1939, Coronado.



San Isidro en hombros, inicio de la procesión por el pueblo, 15 de mayo de 1939.

La Catedral Metropolitana. Alterada por las restauraciones, ante el peligro de terremoto en la década de 1990, irreversiblemente la hizo perder su particular y original carácter dentro de nuestro legado patrimonial; se construyó inspirada en el estilo neoclásico. Resulta de la remodelación

de un edificio parroquial colonial, dedicado al patrono de la ciudad (San José), entre los años 1871 a 1878. Según señala la arquitecta Ofelia Sanóu, el estilo neoclásico, en el nivel internacional, estuvo al servicio de diversos ideales políticos, con la motivación común de crear un mundo nuevo.



Catedral Metropolitana de San José, 1937.

En Costa Rica desde la década de 1850, el estilo neoclásico sirvió para sustituir el sistema de construcción colonial, para generalizar en las obras públicas, el uso de materiales más duraderos que los tradicionales –tierra y madera–, y para crear un código estético que representarlos ideales de la nueva República (Sanou, 2001, p. 65).

La iglesia Nuestra Señora de la Soledad, en el distrito catedral de San José, constituye una sobresaliente edificación en calicanto con influencia del estilo barroco. Fue construida a mediados del siglo XIX. Fue incorporada al Patrimonio Histórico y Arquitectónico del país el 8 de diciembre de 1999.



Avenida cuarta. Al fondo, la iglesia Nuestra Señora de la Soledad. Izquierda, Pulpería La Buena Suerte, 1938.

Desfiles escolares

Para inicios del siglo XX, la fiesta de la Independencia se consolidó como celebración nacional con la incorporación de la llamada fiesta escolar (Díaz, 2007). La expresión simbólica que suponía el rito escolar fue muy bien recibida por la prensa. En el periodo 1900-1921, la fiesta escolar se granjeó el centro de las actividades del 15 de septiembre: fue celebrada en veinte ocasiones y se consolidó como el evento principal de la conmemoración de la Independencia. Al mismo tiempo, propició, como nunca antes, la extensión geográfica de la conmemoración de la emancipación hacia todas las direcciones. La idea de que una fiesta de tipo cívico era propia de la cultura urbana comienza a desvanecerse con este rito, puesto que en pequeños poblados perdidos en las montañas del Valle Central, la fiesta se hace efectiva gracias a la labor magisterial y desde luego a la existencia de una escuela.

En 1900, cuando las escuelas josefinas cantaban himnos en honor al día, podían estar seguros de que todos los escolares del país hacían lo mismo (Archivo Nacional de Costa Rica, 1900, Serie Educación, N.º 5689). La imagen que



15 de septiembre
1937, calle 4, San
José.



Colegio Superior de Señoritas, desde Aranjuez hacia el Monumento Nacional.

nos da Alfredo Volio en la Memoria de Instrucción Pública de 1909 lo precisaba: “En el año anterior, [para la celebración de la emancipación] aún en el último pueblcito del país se levantó un coro de niños para saludarla” (Archivo Nacional de Costa Rica, 1909, Serie Congreso, N.º 21132, f. 9-9v). Por primera vez, la impresión de una fiesta nacional realizada en sincronía en todo el país fue un hecho. En las siguientes décadas, esa celebración se afirmó como el rito principal de celebración

de las fiestas nacionales. Algunas de las fotografías aquí incluidas muestran la manera en que los estudiantes aprendieron a apoderarse de los espacios públicos, a coordinar sus marchas y desfiles, y a expresar su credo nacional.



Alumnas del a Escuela República de México, hacia Aranjuez, 15 de septiembre de 1938.



Hacia el Monumento Nacional, 15 de septiembre de 1938.



Marcha del 15 de Setiembre de 1938, desde Barrio Aranjuez hacia el Parque Nacional.



Estudiantes desfilando hacia el Monumento Nacional, 15 de septiembre de 1938.



Niñas descalzas del Hospicio de Huérfanos en desfile al Monumento Nacional, 15 de septiembre de 1938.

Obra civil escolar y colegial

Según se ha fundamentado en páginas anteriores, un aporte importante en el libre pensamiento, es la necesidad de incrementar la libertad humana; esto solo es posible en virtud de la autonomía y criterio personales que solamente puede dar el conocimiento científico del mundo. En este sentido, los recintos educativos construidos por los políticos liberales costarricenses en la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, se erigieron como “templos del saber”. Para aquellos maestros que dejaron su huella, por ejemplo, en el Liceo San Luis Gonzaga y en la vieja Universidad de Santo Tomás, fue imprescindible unificar en la concepción de toda la realidad, la filosofía, la ciencia y la religión (Echandi, 2011). Este hecho lo confirma cabalmente, la aceptación e influencia del pensamiento krausista y la masonería en el país (Ledesma, 1995). Ambos han sido integradores del pensamiento racional, los principios éticos, el amor a la naturaleza y la estética por vía de la educación del carácter a través de la voluntad. De aquí, la fortaleza institucional de la educación gratuita y obligatoria, la formación

de maestros y la construcción civil escolar y colegial. Por lo anterior, podemos comprender por qué, a través de la historia del pensamiento costarricense —para circunscribirnos solo a nuestro ámbito—, siempre ha existido una profunda necesidad en la renovación de lo que constituye el pensamiento de la Iglesia, muy a menudo en conflicto con el pensamiento laico. En virtud del aporte epistémico del legado laico-positivista ha sido posible el florecimiento del pensamiento costarricense fundamentado en el desarrollo de nuestras ideas filosóficas.

Con respecto a la construcción de escuelas, no podemos dejar de señalar aquí la contribución profesional del ingeniero José María Barrantes Monge, quien, a lo largo de treinta años, trabajaría en el levantamiento de obra pública en el país, durante las administraciones de Cleto González Víquez (1928-1932), Ricardo Jiménez O. (1932-1936), León Cortés (1936-1940), Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944) y Teodoro Picado (1944-1948) como Jefe de Construcciones de la Secretaría de Fomento; de aquí que la gran mayoría de la obra material presente en esta época tenga su sello personal. Destacan, en primer lugar, las escuelas, los dispensarios

médicos, puentes, palacios municipales, mercados, quioscos y fuentes públicas, caracterizados de acuerdo con Luis Ferrero (2004, p. 121) por dos principios: “de simetría y proporcionalidad”.

En relación con las escuelas, tenemos los majestuosos edificios de los colegios: Superior de Señoritas, Nuestra Sra. de Sion, Seminario y el Edificio Metálico; las escuelas Juan Rafael Mora Porras, Jesús Jiménez, Ascensión Esquivel, Cleto González Víquez en Heredia, República Argentina en B.º México, Jorge Washington en San Ramón, República de Venezuela en Escazú, León Cortés Castro, la Escuela República de Colombia en Naranjo, Julia Fernández de Cortés en Palmares y Carlos Peralta de Concepción y de los Ángeles de Oreamuno, ambas en Cartago.

El Colegio Superior de Señoritas fue construido en 1888 por el ingeniero Lesmes Jiménez Bonnefil, de acuerdo con la arquitecta Sanóu, con un estilo ecléctico, cuya fachada es dórica en el piso inferior y corintia en el piso superior. Los zócalos y las graderías son de piedra. La escalera interior se encargó a Europa y la obra finalizó en 1893.



Alumnos en fila, Escuela República de Colombia, Naranjo centro, 1938.



Conmemoración del cincuentenario del Colegio Superior de Señoritas, calle tres, San José. Arriba a la izquierda, el Colegio Seminario, 1938.

El Edificio Metálico, de acuerdo con Sanou (1988, p. 238), “fue encargado en 1890, conforme a la modernidad de las pautas europeas de construcción de la época

en las obras públicas a la compañía constructora *Des Forges* de la ciudad de Aiseau en Bélgica”. Fue diseñado por el arquitecto Charles Tyron, según las indicaciones de la Secretaría de Instrucción Pública costarricense, en estilo neoclásico. Ya en el país, fue armado por la Dirección General de Obras Públicas, bajo la dirección del ingeniero Manuel Dengo. De estructura prefabricada en hierro, con forro de paramentos verticales y recubrimiento de techos, se concluyó e inauguró en 1896. La chapa de zinc sustituye rápidamente a la teja gracias a su liviandad y condiciones frente al riesgo sísmico y se impone desde el siglo XIX para quedarse. Este edificio albergó desde principios del siglo XX la escuela para varones Buenaventura Corrales. Esta construcción determinó en la época su uso en otras edificaciones tales como ermitas en zona rural y algunas casas.

El viejo Colegio de Sion se instaló en 1881 en la capital, al costado sur del Parque Nacional, como una institución para la educación de niñas y señoritas. El Cabildo Eclesiástico donó el terreno y se construyó de calicanto

según el estilo neoclásico (Sanou *et. al.*), emulando los claustros europeos y dividido en áreas según sus funciones: cocina, patios y dormitorios de monjas y estudiantes. La obra se inició, según Sanou, en 1883 bajo la dirección de Pierre Albertazzi y finalizó en 1887.

La escuela Juan Rafael Mora Porras, cuya fachada incluye columnas almohadilladas que recuerdan al Palazzo Pitti de Florencia, fue diseñada y construida por el arquitecto José M.^a Barrantes y constituyó una de sus primeras escuelas. El terreno fue donado por familiares de don Florentino Castro. Se construye contando con financiamiento de la Secretaría de Fomento en el gobierno de don Cleto González Víquez (Ferrero, 2004).

La escuela Jesús Jiménez fue diseñada y construida por el arquitecto José M.^a Barrantes Monge; constituye aún hoy una edificación imponente de estilo ecléctico. Como institución, se fundó en 1900 en la administración de Rafael Yglesias C. y sobrevive en la

vieja casona de don Jesús Jiménez Zamora, que es destruida por el terremoto de Santa Mónica en 1910. En el gobierno de Alfredo González Flores se levanta nuevamente una primera etapa, en 1914, y entre 1934-1936 se construye la segunda etapa de cemento armado, tal y como luce hoy, con diseño e inspección de José M.^a Barrantes, en el gobierno de León Cortés.

La escuela Ascensión Esquivel Ibarra, también en Cartago centro, se crea como institución en 1902 por donativo de la administración de Esquivel Ibarra. Es destruida en 1910 y, en 1925, es construida nuevamente en armazón de hierro. En 1931 se techa con láminas de zinc hasta que, finalmente, en 1934, Luis Cortés —secretario de Fomento de Ricardo Jiménez— le da el último impulso para su finalización.

La escuela Jorge Washington, en San Ramón centro, data de 1931. Fue diseñada por el arquitecto José M.^a Barrantes, en cemento armado.



Escuela Ascensión Esquivel, Cartago centro, 1938.



Escuela Jorge Washington, San Ramón centro, 1938.

La escuela Cleto González Víquez, en Heredia, fue construida en 1936 por el ingeniero José M.^a Barrantes, que “confiesa que se escogió un estilo de realización hispanoamericano muy en boga en Sur América y que es una combinación del neocolonial con el americano” (Altezor, 1986, p. 97); o sea, ecléctico, de ladrillo mixto, de áreas grandes y cómodas, con la visión a futuro que podrían darle al arquitecto Barrantes más de treinta años de experiencia en construcción pública escolar. Hay que destacar, en el segundo nivel de la fachada, dos figuras en bajorrelieve, en traje griego, diseñadas por Louis Ferón. Al igual que en otras escuelas en cabeceras de cantón, diseñadas por Barrantes, consta de amplios corredores externos, patios grandes en su interior y ventanales para contemplar la naturaleza, brindar luz y ventilación. Fue declarada Patrimonio Histórico-Arquitectónico el 4 de junio de 1990.



Escuela Cleto González Víquez, Heredia centro, 1939.

La escuela **República Argentina**, en Barrio México, fue también diseñada y construida por Barrantes.

Entre las escuelas rurales que aparecen en las fotografías, se encuentran la escuela República de Venezuela, en Escazú centro y la escuela República de Colombia, en Naranjo centro; ambas levantadas por el arquitecto Barrantes en 1937. Otros ejemplos rurales son la escuela Julia Fernández de Cortés, en San Rafael norte de Alajuela (1936); la escuela León Cortés, en San Marcos de Tarrazú (1932); la escuela Carlos Peralta, en Concepción de Cartago (1938); y la escuela Los Ángeles, en Oreamuno de Cartago.

La escuela **México** fue construida a principios del siglo XX, de estilo ecléctico, con tendencia victoriana presente en otras construcciones como la escuela de los ángeles de Cartago. Cuenta con escalas mayores por pertenecer a una zona urbana. Se observa también desde el llamado Puente de Incurables, viniendo de Goicoechea a mano derecha.



Escuela Julia Fernández de Cortés, Palmares, 1938.



Escuela León Cortés, en San Marcos de Tarrazú, 1938.



Escuela México, Barrio Aranjuez, San José, 1937.



Escuela Carlos Peralta, en Concepción del Guarco, Cartago, 1938.

Epílogo

Este trabajo constituye un intento por mostrar unas fotografías hasta ahora inéditas y escribir junto a ellas sobre el contexto en el que fueron tomadas y, así, sobre la Costa Rica de la que dan testimonio. En algunos casos pesa más ese intento por describir varias de las aristas del contexto; y, en otras ocasiones, el texto es básicamente un indicador de lo que la fotografía muestra. Este experimento es, en este sentido, un juego con las fotografías y, por eso, un primer adelanto. En el futuro próximo, esperamos que la fotografía se constituya ella sola en el objeto de investigación y así profundizar más en el conocimiento de un periodo que merece seguir siendo analizado.

Notas

1. Los autores agradecen enormemente a Alexia Ugalde, estudiante de la Maestría en Historia de la Universidad de Costa Rica, por su ayuda en la conversión de las citas al formato APA.
2. La excepción a esta regla fueron el presidente Juan Rafael Mora y el general José María Cañas quienes fueron fusilados en 1860 después de haber intentado dar un golpe de Estado. El otro caso oscuro es el de Félix Arcadio Montero, un intelectual, político y organizador de los trabajadores que, aparentemente, fue asesinado en 1897 por motivos políticos. Sobre la muerte de Arcadio Montero, ver la acusación publicada por Carlos Montero S., "Culpable," *Sanción*, 24 de diciembre de 1908, p. 1.
3. Para un intento de análisis de la subjetividad de Cortés, ver: Arias, 2011, pp. 75-97.
4. La CGT jugó un papel menor en esas huelgas.
5. En la elección municipal de 1938, la izquierda obtuvo el 19, 8% de los votos en los distritos agrícolas del cantón central herediano (exceptuando Sarapiquí). En los comicios para diputados de 1942, se hicieron con más del 30 por ciento de los sufragios "en áreas esencialmente rurales, con altas tasas de alfabetismo y fuerte presencia de peones y de pequeños y medianos cultivadores

de café y de productos básicos". El caso más llamativo es Santo Domingo de Heredia, donde el Bloque de Obreros y Campesinos logró el 44, 4% de los sufragios para diputados (Molina, Iván, 1999; *idem*, 2000).

6. Fuente en poder del Dr. Víctor Valembois, quien gentilmente le facilitó a la coautora de este libro su acceso para revisión.
7. Llach Llagostera, Luis. Español, se formó en la Universidad de Barcelona y llega por primera vez a C.R. de 1910 a 1921. Tiene una gran intervención arquitectónica y regresa en 1934 hasta su muerte. Su mayor obra: el actual edificio de Correos y Telégrafos en San José.

Bibliografía

Acuña, Miguel. (1995). *Ivonne Clays*. San José: s.e.

Acuña, Víctor Hugo. (1986). *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas*. San José: CENAP-CEPAS.

_____. (1992). *Conflicto y Reforma en Costa Rica, 1940-1949*. San José: EUNED.

_____. (1996). "Nación y política en el comunismo costarricense (1930-1948)" *Ponencia presentada al Tercer Congreso Centroamericano de Historia*, San José.

_____. (1984). *La huelga bananera de 1934*. San José: CENAP-CEPAS.

Alvarez-Feo Federico. (s.f.). *Álbumes de fotografías de Costa Rica, años 30 y 40*. Colección inédita: archivo personal familia Álvarez Fernández.

Altezor, Carlos. (1986). *Arquitectura urbana en Costa Rica*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Araya Campos, Ana Priscilla. *Barva; identidad, patrimonio y tradición*. Recuperado de: <http://escuelahistoria.fcs.ucr.ac.cr/contenidos/tcu/catalogo-barva.pdf>

- Arias, Dennis. (2011). *Utopías de quietud. Cuestión autoritaria y violencia, entre las sombras del nazismo y del dilema antifacista*. San José: EUNED.
- Badilla, Patricia. (1989). Ideología y derecho: el espíritu mesiánico de la reforma jurídica costarricense (1882-1888). *Revista de Historia*. N.º 18.
- Barahona Jiménez, Luis. (1977). *Las Ideas Políticas en Costa Rica*. San José: Dpto.de Publicaciones MEP.
- Benavides Barquero, Manuel. (2010). *Los negros y la Virgen de los Ángeles*. San José: s.e.
- Bermejo Martínez Carlos. (2002). *Roberto Brenes Mesén. Conductor e ideólogo de la Costa Rica de 1900 a 1947*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
- Blanco Segura Ricardo. (1984). *Obispos, arzobispos y representantes de la Santa Sede en Costa Rica*. San José: EUNED.
- Bloch, Marc. (1979). *Introducción a la historia*. México: Fondo Cultura Económica.
- Botey Sobrado, Ana María. (2005). Costa Rica entre guerras: 1914-1940. *Cuaderno de Historia de las Instituciones de Costa Rica*. N.º 6. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- _____. (1993) "Las Garantías Sociales". En: Salazar Jorge Mario (editor). *El significado de la legislación social de los cuarenta en Costa Rica*. San José: M.E.P.
- Botey, Ana M^a. y Cisneros, Rodolfo. (1984). *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- Bulmer-Thomas Víctor. (1993). "La crisis de la economía de agroexportación (1930-1945)". En: Acuña O., Víctor Hugo (editor). *Historia General de Centroamérica*, Tomo IV. Madrid: ediciones Siruela S.A.

- Burke, Peter. (2005). *Lo visto y lo no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Calderón Guardia, Rafael A. (1983). *Escritos y Discursos*. Mario Hidalgo B. (compilador). México: s.e.
- "Calderón is Elected Costa Rica President". *The New York Times*, February 14, 1940.
- Cartín, Luis. (Julio-agosto 1943). El Dr. Don Rafael Angel Calderón Muñoz. Líder del conservatismo costarricense. *Revista de los Archivos Nacionales*. N.ºs. 7-8, San José.
- Clays Spoelders Ivonne. (Diciembre de 1987). Conversación grabada de entrevista por Miguel Acuña. Fuente en poder del Dr. Víctor Valembois, facilitada a Marcela Echandi, diciembre 2011.
- Coleman, Kevin. (2011). "A Camera in the Garden of Eden". *Journal of Latin American Cultural Studies*, 20, N.º 1.
- Creedman Theodore. (1994). *El gran cambio De León Cortés a Calderón Guardia*. San José: Editorial Costa Rica.
- Coto M., Rogelio. (1998). En: *Anales de Cartago*. Cartago: Editorial Cultural Cartaginesa.
- Chacón Jinesta, Oscar. (1947). San José: Laureles Cívicos.
- De la Cruz, Vladimir. (1985). *Los Mártires de Chicago y el 1.º. De mayo de 1913*. San José: Editorial Costa Rica.
- _____. (1980). *Las luchas sociales en Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- _____. (1993). El Código de Trabajo: despliegue y consolidación del Estado social de derecho. En: Salazar Jorge Mario (editor). *El significado de la legislación social de los cuarenta en Costa Rica*. San José: M.E.P.

Díaz Arias, David. (2009). "Social crises and struggling memories: populism, popular mobilization, violence and memories of civil war in Costa Rica, 1940-1948". Ph.D. Dissertation, Indiana University.

_____. *Ritos escolares y símbolos nacionales en la fiesta de la Independencia de Costa Rica 1899-1921*. Recuperado de http://ress.afechc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afech_articulos17.pdf.

_____. (2007). *La fiesta de la Independencia en Costa Rica, 1821-1921*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Echandi G., Marcela. (2011). Panorama histórico-filosófico del Renacimiento en Italia. *Cuadernos de Historia* N.º 20. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

_____. (2007). *Apuntes para una Historia del Pensamiento Costarricense*. San Pedro: Escuela de Filosofía, Curso Historia del Pensamiento Costarricense, UCR: s.p.

Echandi G., Marcela. (2004). El Aire como elemento fundamental de la imaginación en El Aire y los Sueños de G. Bachelard. *Revista Estudios*. Universidad de Costa Rica, No.18-19, pp. 95-103.

Enríquez, Francisco. (2002). *Pasado y Presente del Cantón de Goicoechea*. San José: EUNED.

Fallas Santana, Carmen María. (2004). *Élite, negocios y política en Costa Rica 1849-1859*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Fernández Guardia, Ricardo. (2006). *Crónicas Coloniales de Costa Rica*. San José: EUNED.

Fernandez Mora, Carlos. (1939). *Calderón Guardia: líder y caudillo*. San José: Ediciones José Martí.

Fresnault-Deruelle, Pierre. (1983). *L' "image manipulée"*. Paris: Collection Mediatheque.

- Ferrero, Luis. (2004). *José María Barrantes Monge, Arquitecto: un acoso histórico de Luis Ferrero*. San José: EUNED.
- Ferrero, Luis. (2004). *En la Costa Rica del siglo XIX*. San José: EUNED.
- Garnier, José Enrique y Sanou, Ofelia. (1998). *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*. San José: Fundación Museos Banco Central de Costa Rica.
- González de Ávila, Manuel. (2002). *Semiótica crítica y crítica de la cultura*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Herrera García, Adolfo y Mora Valverde, Eduardo. (1968). *Apuntes para la Historia del Partido Comunista en Costa Rica*. San José: s.e.
- Hobsbawn, Eric. (1995). *Historia del Siglo XX 1914-1991*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Lara, Emilio. (2005). La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología. En: *Revista de Antropología Experimental N.º 5*. España.
- Láscaris, Constantino. (1983). *Desarrollo de las Ideas Filosóficas en Costa Rica*. Editorial Studium. San José: U.A.C.A.
- Ledesma Reyes, Manuel. (1995). *Krausismo y educación en Costa Rica: la influencia de los educadores canarios Valeriano y Juan Fernández Ferraz*. Tesis de doctorado. Universidad de la Laguna.
- Mahoney, James. (2001). *The Legacies of Liberalism: Path Dependence and Political Regimes in Central America*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Maitron, Jean. (1951). *Histoire du Mouvement Anarchiste en France (1880-1914)*. Paris: Societé Universitaire d'Éditions et de Libraire.

- Martínez, Fernando. (1939). *El Presidente Cortés a través de su correspondencia*. San José: Lehmann editores.
- Mata Gamboa, Jesús. (1999). *Monografía de Cartago*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Merino del Río, José. (1996). *Manuel Mora y la Democracia Costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.
- Miller, Eugene. (1996). *D. A Holy Alliance?: The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*. New York: M.E Sharpe.
- Molina Jiménez Iván y Lehoucq Fabrice. (1999). *Urnas de lo Inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Molina Jiménez Iván. (2009). *Ricardo Jiménez*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- _____. *Anticomunismo reformista. Competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*. (2007). San José: Editorial Costa Rica.
- _____. (2002). *La Ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. Heredia: Editorial EUNA.
- _____. (Enero-junio,1999). Plumas y pinceles. Los escritores y pintores costarricenses: entre la identidad nacional y la cuestión social (1880-1950)". *Revista de Historia de América*, N.º 24.
- _____. (2000). *Un pasado comunista por recuperar. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- _____. (2004). La exclusión del Partido Comunista de Costa Rica en 1931: una Interpretación institucional. *Cuadernos Americanos*. N.º 108, Vol 6, México.

- _____. (Abril, 1999). El desempeño electoral del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948). *Revista Parlamentaria*, Vol 7, N.º 1. San José.
- _____. (2009). *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)*. Heredia: Editorial Universidad Nacional Heredia.
- Obregón Loría, Rafael. (1981). *Hechos militares y políticos*. Heredia: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Obregón Quesada Clotilde. (2000). *El proceso electoral y el poder ejecutivo en Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Oconitrillo, Eduardo. (1989). *El Bellavistazo*. San José: Editorial Costa Rica.
- _____. (1991). *Julio Acosta. El hombre de la provincia*. San José: Editorial Costa Rica.
- _____. (2004). *Cien años de política costarricense*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- _____. (1985). *Vida, muerte y mito del Dr. Moreno Cañas*. San José: Editorial Costa Rica.
- O'Gorman, Edmundo. (1999). *Historiología: teoría y práctica*. México: UNAM.
- Oliva, Mario. (2006). *Artisanos y Obreros costarricenses, 1880-1914*. San José: EUNED.
- Ortega y Gasset, José. (1968). *Ideas y Creencias*. Madrid: Espasa-Calpe.
- _____. (1973). Kant, Hegel, Dilthey. *Revista de Occidente*. Madrid.
- Palmer, Steven. (2003). *From Popular Medicine to Medical Populism: Doctors, Healers, and Public Power in Costa Rica, 1800-1940*. Durham: Duke University Press.

- Picado Michalski, Teodoro. (2001). *Memorias*. Editor: Manuel Formoso. San José: EUNED.
- Quesada de Núñez, Evangelina. (1956). *Costa Rica y su Folklore*. San José: Imprenta Nacional.
- Quijano Quesada, Alberto. (1939). *Costa Rica Ayer y Hoy (1800-1939)*. San José: Editorial Borrásé.
- Rhoads, James. (1983). *La función de la gestión de documentos y archivos en los sistemas nacionales de información: un estudio del RAMP*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Quesada Soto, Álvaro. (2002). *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez Moya, Inmaculada. (2006). *El retrato en México: 1781-1867. Héroes, ciudadanos y emperadores para una nueva nación*. Sevilla: Catálogo de Publicaciones No. 20, Universidad de Sevilla.
- Rodríguez Vega, Eugenio. (1980). *Ricardo Jiménez Oreamuno: su pensamiento*. San José: Editorial Costa Rica.
- _____. (1989). *Siete ensayos políticos*. San José: Editorial Cedral.
- _____. (1980). *Los días de don Ricardo*. San José: Editorial Costa Rica.
- Rojas Osorio, Carlos. (2006). *Genealogía del giro lingüístico*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquía.
- Romero Tallafigo, Manuel. (1997). *Archivística y archivos S&C*. Sevilla: Ediciones.
- Rosenberg, Mark. (1983). *Las luchas por el seguro social en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- Sanz Soto, Mariano. (2001). *Otilio Ulate*. San José: s.e.
- Sancho Jiménez, Mario. (1961). *Memorias*. San José: Editorial Costa Rica.

- Sanou, Ofelia. (2001). *Arquitectura e Historia en Costa Rica, Templos Parroquiales en el Valle Central*. San José: Editorial U.C.R.
- Salazar Mora, Jorge Mario. (1985). *Calderón Guardia, una biografía política*. San José: EUNED.
- _____. (2003). *Crisis Liberal y Estado Reformista. Análisis político-electoral 1914-1949*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sanabria Martínez, Víctor Ml. (1985). *Historia de Nuestra Señora de los Ángeles*. San José: Editorial Costa Rica.
- Sibaja, Emel. (1983). *Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costra Rica*. Tesis de Licenciatura en Historia, Heredia: Universidad Nacional.
- Senior, Diana. (2007). *La incorporación social en Costa Rica de la población Afrocostarricense durante el siglo XX, 1927-1963*. Tesis para optar por el grado de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica.
- Solís, Avendaño Manuel. (2006). *La Institucionalidad Ajena: los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Solís, Javier. (1983). *La Herencia de Sanabria*. San Pedro: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- Soto Harrison, Fernando. (1995). *Qué pasó en los años 40*. San José: EUNED.
- Soto Valverde, Gustavo. (1985). *La Iglesia costarricense y la cuestión social*. San José: Editorial EUNED.
- Salazar Mora, Orlando. (1998). *El Apogeo de la República Liberal en Costa Rica 1870-1914*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

- Soto Harrison, Fernando. (1995). *Qué pasó en los años 40?*. San José: EUNED.
- Tinoco, Castro Luis Demetrio. (1980). *El Pensamiento Social Cristiano*. San José: Editorial Costa Rica, Biblioteca Patria N.º 18.
- Torres Vincenzi, Fernando. (1940). *Dr. Rafael Angel Calderón Guardia. Esbozo Histórico*. San José: Imprenta Lehmann.
- Urbina, Chéster. (2000). Homogenizando culturas. Peleas de Gallos, Corridas de Toros y Estado en Costa Rica. En: *Revista de Ciencias Sociales*, N.º 89 III.
- Vargas Arias, Claudio. (1990). *El Liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica*. San José: Editorial Guayacán.
- _____. (1993). *La consolidación del Estado Costarricense (1848-1890)*. San José: Publicaciones de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica, Universidad de Costa Rica.
- Vargas, A Mario y otros. (2000). *El Patrimonio histórico y el Desarrollo Urbano del Distrito Carmen de la Ciudad de San José, 1850-1930*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Vargas, Mario José. (1945). *Guía Turística y Álbum de Costa Rica*. San José: s.e.
- Vega Carballo, José Luis. (1982). *Poder político y Democracia en Costa Rica*. San José: Editorial Porvenir.
- Velázquez Bonilla, Carmela. *El Doctor Carlos Durán. Su investigación médica y sus estudios sobre la niñez*. Recuperado de: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/diálogos.htm>; p.p 80-114.
- Villegas, Guillermo. (1985). *El otro Calderón Guardia*. San José: Casa Gráfica.



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

El texto que publicamos en este volumen constituye un importante aporte en la historia reciente de los registros fotográficos costarricenses.

La colección de imágenes inéditas que, con gran respeto, resguardara la familia de don Federico Álvarez Feo, en su colección privada, que comprende fotografías de fines de década de los años treinta e inicios de los cuarenta, representa un legado y un archivo fundamentales para la historia de la fotografía y del acontecer cultural de Costa Rica.

Las dos décadas iniciales del siglo XX quedaron registradas en forma magistral por don Manuel Gómez Miralles, y los años cincuenta y sesenta por el lente agudo y artístico de don Francisco Coto. Ahora, con esta muestra esencial del abogado y fotógrafo Álvarez Feo, el período correspondiente a los años treinta y cuarenta ocupará, sin lugar a dudas, un lugar significativo en el rescate de la memoria gráfica e histórica del país.

Se unen en el texto, de forma acuciosa, las miradas de un historiador y de una estudiosa del pensamiento y de la estética: David

Díaz y Marcela Echandi. Ellos intentan, de manera pertinente, establecer un diálogo con las imágenes captadas entre 1932 y 1942 y los intersticios históricos de ese importante período.

El análisis entreteje, puntualmente, un conjunto de representaciones simbólicas en las que transitan personajes, espacios hoy patrimoniales, actos conmemorativos, edificios gubernamentales, eventos de carácter popular, entre otros documentos de esa época. Todas estas imágenes son vistas y analizadas a la luz de los distintos discursos que las conforman y constituyen. Un acercamiento epistemológico entre las corrientes estéticas imperantes y el quehacer histórico costarricense y sus diversas representaciones sociales.

Por todo lo anterior, resulta un verdadero placer al intelecto recorrer, en estas páginas, un fragmento de nuestra historia patria e ir transitando por un entramado de calles, figuras políticas de antaño, e iglesias, así como re-descubrir los antiguos trazados de nuestras ciudades en los finales de los convulsos años treinta.

*Guillermo Barzuna.
Director*